

Pablo Neruda

Odas elementales



En 1954 se publicó Odas elementales, que conformará, posteriormente, con la aparición de Nuevas odas elementales (1955) y Tercer libro de las odas (1957) una trilogía imperdible.

Neruda las llamó Odas elementales, por muchos motivos, aludiendo en primer lugar a la forma simple y directa en la que el discurso poético, desde el primer verso del conjunto, fluye con toda libertad, y también en razón de los temas de que se ocupan.

Pero por elementales debemos entender también materiales, y podemos afirmar que es en estas odas donde los supuestos materialistas de la poesía de Neruda alcanzan su expresión más acabada.

Pablo Neruda

Odas elementales

Nota biográfica

Pablo Neruda nació en la localidad de Parral, Chile, el 12 de julio de 1904. Fue cónsul en Birmania, Ceilán y otros países asiáticos. Entre 1934 y 1938 vivió en Madrid, donde fundó la revista Caballo Verde para la Poesía. Tras la guerra civil española organizó el traslado de un numeroso grupo de exiliados a Chile. A partir de 1941 representó a su país en México, hasta que regresó a Chile, donde fue elegido senador en 1945. Forzado al exilio, Neruda visitó diversos países europeos, la Unión Soviética y China. En 1970, tras ser designado candidato del Partido Comunista a la Presidencia de Chile, renunció en favor de la candidatura de Salvador Allende. Fue nombrado embajador de Chile en París. En 1971 fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura. Falleció en su país, el 23 de septiembre de 1973, a los pocos días del golpe de Estado que derrocó al gobierno del presidente Allende.

El hombre invisible

*Yo me río, me sonrío de los
viejos poetas, yo adoro toda
la poesía escrita, todo el
rocío, luna, diamante, gota
de plata sumergida, que fue
mi antiguo hermano,
agregando a la rosa, pero
me sonrío siempre dicen
«yo», a cada paso les sucede
algo, es siempre «yo», por
las calles sólo ellos andan o
la dulce que aman, nadie
más, no pasan pescadores,
ni libreros, no pasan
albañiles, nadie se cae de un
andamio, nadie sufre, nadie
ama, sólo mi pobre
hermano, el poeta, a él le
pasan todas las cosas y a su
dulce querida, nadie vive
sino él solo,
nadie llora de hambre o
de ira, nadie sufre en sus
versos porque no puede
pagar el alquiler, a nadie
en poesía echan a la calle
con camas y con sillas y
en las fábricas tampoco
pasa nada, no pasa nada,
se hacen paraguas, copas,
armas, locomotoras, se
extraen minerales
rascando el infierno, hay
huelga, vienen soldados,*

*disparan, disparan contra
el pueblo, es decir, contra
la poesía, y mi hermano el
poeta estaba enamorado,
o sufría porque sus
sentimientos son marinos,
ama los puertos remotos,
por sus nombres, y escribe
sobre océanos que no
conoce, junto a la vida,
repleta como el maíz de
granos, él pasa sin saber
desgranarla, él sube y
baja sin tocar la tierra,
o a veces se siente profundísimo
y tenebroso, él es tan grande
que no cabe en sí mismo, se
enreda y desenreda, se declara
maldito, lleva con gran
dificultad la cruz de las
tinieblas, piensa que es
diferente a todo el mundo, todos
los días come pan pero no ha
visto nunca un panadero ni ha
entrado a un sindicato de
panificadores, y así mi pobre
hermano se hace oscuro, se
tuerce y se retuerce y se halla
interesante, interesante, ésta es
la palabra, yo no soy superior a
mi hermano pero sonrío,
porque voy por las calles y sólo
yo no existo, la vida corre como
todos los ríos, yo soy el único
invisible, no hay misteriosas
sombras, no hay tinieblas,
todo el mundo me habla, me*

*quieren contar cosas, me
hablan de sus parientes, de
sus miserias y de sus
alegrías, todos pasan y
todos me dicen algo, y
cuántas cosas hacen!:
cortan maderas, suben hilos
eléctricos, amasan hasta
tarde en la noche el pan de
cada día, con una lanza de
hierro perforan las entrañas
de la tierra y convierten el
hierro en cerraduras, suben
al cielo y llevan cartas,
sollozos, besos, en cada
puerta hay alguien, nace
alguno, o me espera la que
amo, y yo paso y las cosas
me piden que las cante, yo
no tengo tiempo, debo
pensar en todo, debo volver
a casa, pasar al Partido,
qué puedo hacer, todo me
pide que hable, todo me pide
que cante y cante siempre,
todo está lleno de sueños y
sonidos, la vida es una caja
llena de cantos, se abre y
vuela y viene una bandada
de pájaros que quieren
contarme algo descansando
en mis hombros, la vida es
una lucha como un río que
avanza y los hombres quieren
decirme, decirte, por qué
luchan, si mueren, por qué
mueren, y yo paso y no tengo*

*tiempo para tantas vidas, yo
quiero que todos vivan en mi
vida y canten en mi canto, yo
no tengo importancia, no
tengo tiempo para mis
asuntos, de noche y de día
debo anotar lo que pasa, y no
olvidar a nadie. Es verdad
que de pronto me fatigo y
miro las estrellas, me tiendo
en el pasto, pasa un insecto
color de violín, pongo el
brazo sobre un pequeño seno
o bajo la cintura de la dulce
que amo,
y miro el terciopelo duro de la
noche que tiembla con sus
constelaciones congeladas,
entonces
siento subir a mi alma la ola de los
misterios, la infancia, el llanto en
los rincones, la adolescencia triste,
y me da sueño, y duermo como un
manzano, me quedo dormido de
inmediato con las estrellas o sin las
estrellas, con mi amor o sin ella, y
cuando me levanto se fue la noche,
la calle ha despertado antes que yo,
a su trabajo van las muchachas
pobres, los pescadores vuelven del
océano, los mineros van con
zapatos nuevos entrando en la
mina, todo vive, todos pasan, andan
apresurados, y yo tengo apenas
tiempo para vestirme, yo tengo que
correr: ninguno puede pasar sin*

*que yo sepa adonde va, qué cosa le
ha sucedido. No puedo
sin la vida vivir, sin el
hombre ser hombre y
corro y veo y oigo y
canto,*

*las estrellas no tienen
nada que ver conmigo,
la soledad no tiene flor
ni fruto.*

*Dadme para mi vida
todas las vidas, dadme
todo el dolor de todo el
mundo, yo voy a
transformarlo en
esperanza.*

*Dadme
todas las alegrías, aun
las más secretas,
porque sí así no fuera,
cómo van a saberse?*

*Yo tengo que contarlas,
dadme*

*las luchas de cada día
porque ellas son mi canto,
y así andaremos juntos,
codo a codo, todos los
hombres, mi canto los
reúne:*

*el canto del hombre invisible que
canta con todos los hombres.*

Oda al aire

*Andando en un camino
encontré al aire, lo saludé
y le dije con respeto: «Me*

*alegro de que por una vez
dejes tu transparencia, así
hablaremos». El
incansable, bailó, movió
las hojas, sacudió con su
risa el polvo de mis suelas,
y levantando toda su azul
arboladura, su esqueleto
de vidrio, sus párpados de
brisa, inmóvil como un
mástil se mantuvo
escuchándome. Yo le besé
su capa de rey del cielo,
me envolví en su bandera
de seda celestial y le dije:
monarca o camarada, hilo,
corola o ave, no sé quién
eres, pero una cosa te pido,
no te vendas. El agua se
vendió y de las cañerías en
el desierto he visto
terminarse las gotas y el
mundo pobre, el pueblo
caminar con su sed
tambaleando en la arena.
Vi la luz de la noche
racionada, la gran luz en la
casa de los ricos. Todo es
aurora en los nuevos
jardines suspendidos, todo
es oscuridad en la terrible
sombra del callejón. De allí
la noche, madre madrastra,
sale con un puñal en medio
de sus ojos de búho, y un
grito, un crimen, se
levantan y apagan tragados*

*por la sombra. No, aire, no
te vendas, que no te
canalicen, que no te
entuben, que no te encajen
ni te compriman, que no te
hagan tabletas, que no te
metan en una botella,
cuidado! Llámame
cuando me necesites, yo soy el
poeta hijo de pobres, padre, tío,
primo, hermano carnal y
concuñado de los pobres, de todos,
de mi patria y las otras, de los
pobres que viven junto al río, y de
los que en la altura de la vertical
cordillera pican piedra, clavan
tablas, cosen ropa, cortan leña,
muelen tierra, y por eso yo quiero
que respiren, tú eres lo único que
tienen, por eso eres transparente,
para que vean lo que vendrá
mañana, por eso existes, aire,
déjate respirar, no te encadenes, no
te fíes de nadie que venga en
automóvil a examinarte, déjalos,
ríete de ellos, vuélales el sombrero,
no aceptes sus proposiciones,
vamos juntos bailando por el
mundo, derribando las flores del
manzano, entrando en las ventanas,
silbando juntos, silbando melodías
de ayer y de mañana, ya vendrá un
día en que libertaremos
la luz y el agua, la
tierra, el hombre, y
todo para todos
será, como tú eres.*

*Por eso, ahora,
cuidado! Y ven
conmigo, nos queda
mucho que bailar y
cantar, vamos
a lo largo del mar, a lo
alto de los montes,
vamos
donde esté floreciendo
la nueva primavera y
en un golpe de viento y
canto repartamos las
flores, el aroma, los
frutos, el aire de
mañana.*

Oda a la alcachofa

*La alcachofa de tierno
corazón se vistió de
guerrero, erecta,
construyó una pequeña
cúpula, se mantuvo
impermeable bajo sus
escamas, a su lado los
vegetales locos se
encresparon, se
hicieron zarcillos,
espadañas, bulbos
conmovedores, en el
subsuelo durmió la
zanahoria de bigotes
rojos, la viña resecoó
los sarmientos por
donde sube el vino,
la col se dedicó a
probarse faldas, el*

*orégano a perfumar
el mundo, y la dulce
alcachofa allí en el
huerto vestida de
guerrero, bruñida
como una granada,
orgullosa, y un día
una con otra en grandes
cestos de mimbre,
caminó por el mercado
a realizar su sueño: la
milicia. En hileras
nunca fue tan marcial
como en la feria, los
hombres entre las
legumbres con sus
camisas blancas eran
mariscales de las
alcachofas, las filas
apretadas, las voces de
comando, y la
detonación de una caja
que cae, pero entonces
viene María
con su cesto, escoge una alcachofa,
no le teme, la examina, la observa
contra la luz como si fuera un huevo,
la compra, la confunde en su bolsa
con un par de zapatos, con un
repollo y una botella de vinagre
hasta
que entrando a la cocina
la sumerge en la olla.
Así termina en paz esta
carrera del vegetal
armado que se llama
alcachofa, luego escama*

*por escama desvestimos
la delicia
y comemos
la pacífica pasta de
su corazón verde.*

Oda a la alegría

*Alegría, hoja verde
caída en la ventana,
minúscula claridad
recién nacida,
elefante sonoro,
deslumbrante
moneda, a veces
ráfaga quebradiza,
pero más bien pan
permanente,
esperanza cumplida,
deber desarrollado.
Te desdeñé, alegría.
Fui mal aconsejado. La luna
me llevó por sus caminos. Los
antiguos poetas me prestaron
anteojos y junto a cada cosa un
nimbo oscuro puse, sobre la
flor una corona negra, sobre la
boca amada un triste beso.
Aún es temprano.
Déjame arrepentirme.
Pensé que solamente
si quemaba mi
corazón la zarza del
tormento, si mojaba
la lluvia mi vestido en
la comarca cárdena
del luto, si cerraba
los ojos a la rosa y
tocaba la herida, si
compartía todos los
dolores, yo ayudaba a
los hombres.*

*No fui justo.
Equivocé mis pasos y
hoy te llamo, alegría.*

Como la tierra eres necesaria.

*Como el fuego
sustentas los
hogares.*

*Como el pan
eres pura.*

*Como el agua de un río
eres sonora.*

*Como una abeja
repartes miel volando.*

*Alegría, fui un joven
taciturno, hallé tu
cabellera
escandalosa.
No era verdad, lo supe
cuando en mi pecho
desató su cascada.*

*Hoy, alegría, encontrada en la
calle, lejos de todo libro,
acompañame: contigo quiero ir
de casa en casa, quiero ir de*

*pueblo en pueblo, de bandera en
bandera. No eres para mí sólo. A
las islas iremos, a los mares. A
las minas iremos, a los bosques.
No sólo leñadores solitarios,
pobres lavanderas o erizados,
augustos picapedreros, me van a
recibir con tus racimos, sino los
congregados, los reunidos, los
sindicatos de mar o madera, los
valientes muchachos en su lucha.*

*Contigo por el mundo!
Con mi canto! Con el
vuelo entreabierto de la
estrella, y con el regocijo
de la espuma!
Voy a cumplir con todos
porque debo a todos mi
alegría.*

*No se sorprenda nadie porque quiero
entregar a los hombres los dones de
la tierra, porque aprendí luchando
que es mi deber terrestre propagar la
alegría.
Y cumplo mi destino con mi canto.*

Oda a las Américas

*Américas purísimas, tierras que
los océanos guardaron intactas y
purpúreas, siglos de colmenares
silenciosos, pirámides, vasijas,
ríos de ensangrentadas mariposas,
volcanes amarillos y razas de
silencio, formadoras de cántaros,
labradoras de piedra.*

*Y hoy, Paraguay, turquesa
fluvial, rosa enterrada, te
convertiste en cárcel.
Perú, pecho del mundo,
corona de las águilas,
existes? Venezuela,
Colombia, no se oyen
vuestras bocas felices.
Dónde ha partido el coro
de plata matutina? Sólo
los pájaros de antigua
vestidura, sólo las
cataratas mantienen su
diadema. La cárcel ha
extendido sus barrotes. En
el húmedo reino del fuego
y la esmeralda, entre
los ríos paternos,
cada día
sube un mandón y con su sable corta
hipoteca y remata tu tesoro. Se abre
la cacería del hermano.
Suenan tiros perdidos en los puertos,
llegan de Pennsylvania los expertos,*

*los nuevos conquistadores, mientras
tanto nuestra sangre alimenta las
pútridas plantaciones o minas
subterráneas, los dólares resbalan y
nuestras locas muchachas se
descaderan aprendiendo el baile de
los orangutanes. Américas
purísimas, sagrados territorios, qué
tristeza!*

*Muere un Machado y un Batista nace.
Permanece un Trujillo. Tanto
espacio de libertad silvestre,
Américas, tanta pureza, agua
de océano, pampas de soledad,
vertiginosa geografía
para que se propaguen los minúsculos
negociantes de sangre.*

Qué pasa?

*Cómo puede
continuar el silencio
entrecortado por sanguinarios
loros encaramados en las
enramadas de la codicia
panamericana? Américas
heridas por la más ancha
espuma, por los felices mares
olorosos
a la pimienta de los archipiélagos,
Américas oscuras, inclinada hacia
nosotros surge la estrella de los
pueblos, nacen héroes, se cubren
de victoria otros caminos, existen
otra vez viejas naciones, en la luz
más radiante se traspasa el otoño,
el viento se estremece con las
nuevas banderas.*

*Que tu voz y tus hechos,
América, se desprendan de tu
cintura verde, termine tu amor
encarcelado, restaures el
decoro que te dio nacimiento y
eleves tus espigas sosteniendo
con otros pueblos la irresistible
aurora.*

Oda al amor

*Amor, hagamos cuentas. A
mi edad no es posible
engañar o engañarnos. Fui
ladrón de caminos, tal vez,
no me arrepiento. Un
minuto profundo, una
magnolia rota por mis
dientes y la luz de la luna
celestina. Muy bien, pero,
el balance? La soledad
mantuvo su red entretejida
de fríos jazmineros y
entonces la que llegó a mis
brazos fue la reina rosada
de las islas. Amor, con una
gota, aunque caiga durante
toda y toda la nocturna
primavera no se forma el
océano y me quedé
desnudo, solitario,
esperando.*

*Pero, he aquí que aquella
que pasó por mis brazos
como una ola,*

*aquella que sólo fue un sabor de
fruta vespertina, de pronto
parpadeó como estrella, ardió
como paloma y la encontré en mi
piel desenlazándose como la
cabellera de una hoguera. Amor,
desde aquel día todo fue más
sencillo. Obedecí las órdenes que
mi olvidado corazón me daba y
apreté su cintura y reclamé su
boca con todo el poderío de mis
besos, como un rey que arrebató
con un ejército desesperado una
pequeña torre donde crece la
azucena salvaje de su infancia.
Por eso, Amor, yo creo que
enmarañado y duro puede ser tu
camino, pero que vuelves de tu
cacería y cuando enciendes otra
vez el fuego, como el pan en la
mesa, así, con sencillez, debe estar
lo que amamos.*

*Amor, eso me diste. Cuando
por vez primera ella llegó a
mis brazos pasó como las
aguas en una despeñada
primavera. Hoy
la recojo.*

*Son angostas mis manos y pequeñas
las cuencas de mis ojos para que
ellas reciban su tesoro, la cascada de
interminable luz, el hilo de oro, el
pan de su fragancia que son
sencillamente, Amor, mi vida.*

Oda al átomo

*Pequeñísima
estrella, parecías para
siempre enterrada en el
metal: oculto, tu
diabólico fuego. Un día
golpearon en la puerta
minúscula: era el
hombre. Con una
descarga te
desencadenaron, viste
el mundo, saliste por el
día, recorriste
ciudades, tu gran
fulgor llegaba a
iluminar las vidas, eras
una fruta terrible, de
eléctrica hermosura,
venías a apresurar las
llamas del estío, y
entonces llegó
armado
con anteojos de tigre
y armadura,
con camisa cuadrada,
sulfúricos bigotes,
cola de puerco espín,
llegó el guerrero y te
sedujo: duerme,
te dijo, enróllate,
átomo, te pareces a un
dios griego, a una
primaveral modista de
París, acuéstate en mi
uña, entra en esta*

*cajita, y entonces el
guerrero te guardó en
su chaleco como si
fueras sólo píldora
norteamericana, y viajó
por el mundo dejándote
caer en Hiroshima.*

*Despertamos. La
aurora se había
consumido. Todos los
pájaros cayeron
calcinados. Un olor de
ataúd, gas de las
tumbas, tronó por los
espacios. Subió
horrenda la forma del
castigo sobrehumano,
hongo sangriento,
cúpula, humareda,
espada del infierno.
Subió quemante el aire
y se esparció la
muerte en ondas
paralelas, alcanzando
a la madre dormida
con su niño, al
pescador del río y a
los peces, a la
panadería y a los
panes, al ingeniero y a
sus edificios, todo fue
polvo que mordía, aire
asesino.*

*La ciudad desmoronó sus
últimos alvéolos, cayó, cayó de
pronto, derribada, podrida, los
hombres fueron súbitos
leprosos, tomaban la mano de
sus hijos y la pequeña mano se
quedaba en sus manos. Así, de
tu refugio, del secreto
manto de piedra en que el fuego
dormía te sacaron, chispa
enceguecedora, luz rabiosa, a
destruir las vidas, a perseguir lejanas
existencias, bajo el mar, en el aire,
en las arenas, en el último recodo de
los puertos, a borrar las semillas, a
asesinar los gérmenes, a impedir la
corola, te destinaron, átomo, a dejar
arrasadas las naciones, a convertir el
amor en negra pústula, a quemar
amontonados corazones y aniquilar
la sangre. Oh chispa loca, vuelve a tu
mortaja, entiérrate en tus mantos
minerales, vuelve a ser piedra ciega,
desoye a los bandidos, colabora
tú, con la vida, con la agricultura,
suplanta los motores, eleva la
energía, fecunda los planetas. Ya
no tienes secreto, camina
entre los hombres sin máscara
terrible, apresurando el paso y
extendiendo los pasos de los frutos,
separando montañas, enderezando
ríos, fecundando, átomo, desbordada
copa cósmica, vuelve a la paz del
racimo, a la velocidad de la alegría,
vuelve al recinto de la naturaleza,
ponte a nuestro servicio, y en vez de*

*las cenizas mortales de tu máscara,
en vez de los infiernos desatados de tu
cólera, en vez de la amenaza de tu
terrible claridad, entréganos tu
sobrecogedora rebeldía para los
cereales, tu magnetismo
desencadenado para fundar la paz
entre los hombres, y así no será
infierno tu luz deslumbradora, sino
felicidad, matutina esperanza,
contribución terrestre.*

Odas a las aves de Chile

*Aves de Chile, de plumaje negro,
nacidas
entre la cordillera y las espumas,
aves hambrientas, pájaros
sombrios, cernícalos, halcones,
águilas de las islas, cóndores
coronados por la nieve,
pomposos buitres enlutados,
devoradores de carroña,
dictadores del cielo, aves
amargas, buscadoras de sangre,
nutridas con serpientes,
ladronas, brujas del monte,
sangrientas, majestades, admiro
vuestro vuelo. Largo rato
interrogo al espacio extendido
buscando el movimiento de las
alas: allí estáis,
naves negras de
aterradora altura,
silenciosas estirpes
asesinas, estrellas
sanguinarias. En la*

*costa la espuma sube
al ala. Ácida luz
salpica
el vuelo de las aves
marinas, rozando el
agua cruzan
migratorias, cierran de
pronto el vuelo y caen
como flechas sobre el
volumen verde.*

*Yo navegué sin tregua las orillas, el
desdentado litoral, la calle entre las
islas del océano, el grande mar
Pacífico, rosal azul de pétalos
rabiosos, y en el Golfo de Penas el
cielo y el albatros, la soledad del aire
y su medida, la ola negra del cielo.
Más allá, sacudido por olas y por alas,
cormoranes, gaviotas y piqueros, el
océano vuela, las abruptas rocas
golpeadas por el mar se mueven
palpitantes de pájaros, se desborda la
luz, el crecimiento, atraviesa los mares
hacia el norte el vuelo de la vida.*

*Pero no sólo mares
o tempestuosas cordilleras andinas
procreadoras de pájaros terribles,
eres, oh delicada patria mía: entre
tus brazos verdes se deslizan las
diucas matutinas, van a misa
vestidas con sus mantos diminutos,
tordos ceremoniales y metálicos
loros, el minúsculo siete colores de*

*los pajonales, el queltehue que al
elear el vuelo despliega su
abanico de nieve blanca y negra,
el canastero y el mataballo, el
fringilo dorado, el jacamar y el
huilque, la torcaza, el chincol y el
chirigüe, la tenca cristalina, el
zorzal suave, el jilguero que danza
sobre el hilo de la música pura, el
cisne austral, nave de plata y
enlutado terciopelo, la perdiz
olorosa y el relámpago de los
fosforescentes picaflores. En la
suave cintura de mi patria, entre
las monarquías iracundas del
volcán y el océano, aves de la
dulzura, tocáis el sol, el aire,
sois el temblor de un vuelo en el verano
del agua a mediodía, rayos de luz
violeta en la arboleda, campanitas
redondas, pequeños aviadores
polvorientos que regresan del polen,
buzos en la espesura de la alfalfa.*

Oh vivo vuelo!

Oh viviente hermosura!

Oh multitud del trino!

*Aves de Chile, huracanadas
naves carniceras o dulces y
pequeñas criaturas de la flor y*

*de las uvas, vuestros nidos
construyen la fragante unidad
del territorio:
vuestras vidas errantes son el
pueblo del cielo que nos canta,
vuestro vuelo reúne las
estrellas de la patria.*

Oda al caldillo del congrio

*En el mar tormentoso
de Chile vive el rosado
congrío, gigante
anguila de nevada
carne. Y en las ollas
chilenas, en la costa,
nació el caldillo
grávido y succulento,
provechoso. Lleven a
la cocina el congrio
desollado, su piel
manchada cede como
un guante y al
descubierto queda
entonces el racimo del
mar, el congrio tierno
reluce ya desnudo,
preparado para
nuestro apetito. Ahora
recoges ajos, acaricia
primero ese marfil
precioso, huele su
fragancia iracunda,
entonces deja el ajo
picado
caer con la cebolla y el tomate
hasta que la cebolla tenga color de*

oro. Mientras tanto se cuecen con el vapor los regios camarones marinos y cuando ya llegaron a su punto, cuando cuajó el sabor en una salsa formada por el jugo del océano y por el agua clara que desprendió la luz de la cebolla, entonces que entre el congrio y se sumerja en gloria, que en la olla se aceite, se contraiga y se impregne. Ya sólo es necesario dejar en el manjar caer la crema como una rosa espesa, y al fuego lentamente entregar el tesoro hasta que en el caldillo se calienten las esencias de Chile, y a la mesa lleguen recién casados los sabores del mar y de la tierra para que en ese plato tú conozcas el cielo.

Oda a una castaña en el suelo

*Del follaje erizado
caíste completa de
madera pulida, de
lúcida caoba,
lista
como un violín que acaba
de nacer en la altura, y
cae
ofreciendo sus dones encerrados,
su escondida dulzura, terminado
en secreto entre pájaros y hojas,
escuela de la forma, linaje de la
leña y de la harina, instrumento
ovalado que guarda en su
estructura delicia intacta y rosa
comestible. En lo alto
abandonaste el erizado erizo que
entrebrió sus espinas en la luz
del castaño, por esa partidura
viste el mundo, pájaros llenos de
sílabas, rocío con estrellas, y
abajo cabezas de muchachos y
muchachas,
hierbas que tiemblan sin reposo,
humo que sube y sube. Te
decidiste,
castaña,
y saltaste a la tierra, bruñida y
preparada, endurecida y suave
como un pequeño seno de las islas
de América. Caíste golpeando el
suelo pero nada pasó, la hierba
siguió temblando, el viejo castaño
susurró como las bocas de tOda*

*una arboleda, cayó una hoja del
otoño rojo, firme siguieron
trabajando las horas en la tierra.
Porque eres sólo una semilla,
castaño, otoño, tierra, agua,
altura, silencio prepararon el
germen, la harinosa espesura, los
párpados maternos que abrirán,
enterrados, de nuevo hacia la
altura la magnitud sencilla de un
follaje, la oscura trama húmeda
de unas nuevas raíces, las
antiguas y nuevas dimensiones de
otro castaño en la tierra.*

Oda a la cebolla

*Cebolla, luminosa redoma, pétalo a
pétalo se formó tu hermosura,
escamas de cristal te acrecentaron y
en el secreto de la tierra oscura se
redondeó tu vientre de rocío. Bajo la
tierra fue el milagro y cuando
apareció tu torpe tallo verde, y
nacieron tus hojas como espadas en
el huerto, la tierra acumuló su
poderío mostrando tu desnuda
transparencia, y como en Afrodita el
mar remoto duplicó la magnolia
levantando sus senos, la tierra así te
hizo, cebolla, clara como un planeta,
y destinada a relucir, constelación
constante, redonda rosa de agua,
sobre la mesa de las pobres gentes.*

*Generosa deshaces
tu globo de frescura
en la consumación
ferviente de la olla,
y el jirón de cristal
al calor encendido
del aceite se
transforma en
rizada pluma de
oro.*

*También recordaré cómo fecunda tu
influencia el amor de la ensalada, y
parece que el cielo contribuye
dándote fina forma de granizo a
celebrar tu claridad picada sobre
los hemisferios de un tomate. Pero
al alcance de las manos del pueblo,
regada con aceite, espolvoreada con
un poco de sal, matas el hambre del
jornalero en el duro camino.*

*Estrella de los pobres, hada madrina
envuelta en delicado papel, sales del
suelo, eterna, intacta, pura como
semilla de astro, y al cortarte el
cuchillo en la cocina sube la única
lágrima sin pena.*

*Nos hiciste llorar sin afligirnos.
Yo cuanto existe celebré, cebolla,
pero para mí eres más hermosa
que un ave de plumas cegadoras,
eres para mis ojos
globo celeste, copa de platino,
baile inmóvil
de anémona nevada*

*y vive la fragancia de la tierra en
tu naturaleza cristalina.*

Oda a la claridad

*La tempestad dejó sobre la
hierba hilos de pino, agujas,
y el sol en la cola del viento.
Un azul dirigido llena el
mundo.*

*Oh día pleno, oh fruto
del espacio, mi cuerpo
es una copa en que la
luz y el aire caen como
cascadas. Toco el agua
marina. Sabor de fuego
verde, de beso ancho y
amargo tienen las
nuevas olas de este día.
Tejen su trama de oro
las cigarras en la altura
sonora. La boca de la
vida besa mi boca. Vivo,
amo y soy amado.
Recibo en mi ser
cuanto existe. Estoy
sentado en una piedra:
en ella
tocan las aguas y las
sílabas de la selva, la
claridad sombría del
manantial que llega a
visitarme. Toco el tronco
de cedro cuyas arrugas
me hablan del tiempo y
de la tierra.
Marcho*

*y voy con los ríos, cantando con los
ríos, ancho, fresco y aéreo en este
nuevo día, y lo recibo, siento cómo
entra en mi pecho, mira con mis ojos.*

*Yo soy, yo soy el día,
soy la luz. Por eso
tengo deberes de
mañana, trabajos de
mediodía.*

*Debo
andar
con el viento y el agua,
abrir ventanas, echar
abajo puertas, romper
muros, iluminar
rincones.*

*No puedo
quedarme sentado.*

Hasta luego.

*Mañana
nos veremos. Hoy tengo
muchas batallas que
vencer. Hoy tengo muchas
sombras que herir y
terminar. Hoy no puedo
estar contigo, debo cumplir
mi obligación de luz:
ir y venir por las calles, las
casas y los hombres
destruyendo la oscuridad.
Yo debo repartirme hasta
que todo sea día, hasta que
todo sea claridad y alegría
en la tierra.*

Oda al cobre

*El cobre ahí dormido. Son
los cerros del Norte
desolado. Desde arriba
las cumbres del cobre,
cicatrices hurañas,
mantos verdes, cúpulas
carcomidas por el ímpetu
abrasador del tiempo,
cerca de nosotros la
mina: la mina es sólo el
hombre, no sale de la
tierra el mineral, sale del
pecho humano,
allí se toca el
bosque muerto, las
arterias del volcán
detenido, se
averigua la veta, se
perfora y estalla la
dinamita, la roca
se derrama, se
purifica: va
naciendo el cobre.
Antes nadie sabrá
diferenciarlo de la
piedra materna.
Ahora es hombre,
parte del hombre,
pétalo pesado de su
gloria. Ahora ya no
es verde, es rojo, se
ha convertido en
sangre, en sangre*

*dura, en corazón
terrible.*

*Veo caer los montes,
abrirse el territorio
en iracundas
cavidades pardas, el
desierto, las casas
transitorias. El
mineral a fuego y
golpe y mano
se convirtió en lingotes militares,
en batallones de mercaderías.
Se fueron los navíos.
A donde llegue el
cobre, utensilio o
alambre, nadie que
lo toque verá las
escarpadas
soledades de Chile,
o las pequeñas casas
a la orilla del
desierto, o los
picapedreros
orgullosos, mi
pueblo, los mineros
que bajan a la mina.
Yo sufro.
Yo conozco. Sucede que de tanta
dureza, de las excavaciones, herida
y explosión, sudor y sangre,
cuando el hombre, mi pueblo,
Chile, dominó la materia, apartó
de la piedra el mineral yacente,
éste se fue a Chicago de paseo, el
cobre se convirtió en cadenas, en*

*maquinaria tétrica del crimen,
después de tantas luchas para que
mi patria lo pariera, después de su
glorioso, virginal nacimiento, lo
hicieron ayudante de la muerte, lo
endurecieron y lo designaron
asesino.*

Pregunto

*a la empinada cordillera, al
desértico litoral sacudido por la
espuma del desencadenado mar
de Chile:*

*para eso el
cobre nuestro
dormía*

*en el útero verde
de la piedra?*

*Nació para la muerte? Al hombre
mío, a mi hermano de la cumbre
erizada, le pregunto: para eso le
diste nacimiento entre dolores?*

*Para que fuera ciclón
amenazante, tempestuosa
desgracia? Para que demoliera
las vidas de los pobres, de otros
pobres, de tu propia familia que
tal vez no conoces y que está
derramada en todo el mundo? Es
hora de dar el mineral a los
tractores, a la fecundidad de la
tierra futura, a la paz del sonido,
a la herramienta, a la máquina
clara*

*y a la vida. Es hora de
dar la huraña mano*

*abierta del cobre a todo
ser humano. Por eso,
cobre, serás nuestro, no
seguirán jugando contigo
a los dados los tahúres de
la carnicería! De los
cerros abruptos, de la
altura verde, saldrá el
cobre de Chile, la
cosecha más dura de mi
pueblo, la corola
incendiada, irradiando la
vida y no la muerte,
propagando la espiga y
no la sangre, dando a
todos los pueblos nuestro
amor desenterrado,
nuestra montaña verde
que al contacto de la vida
y el viento se transforma
en corazón sangrante,
en piedra roja.*

Oda a la crítica

*Yo escribí cinco versos: uno verde,
otro era un pan redondo, el tercero
una casa levantándose, el cuarto
era un anillo, el quinto verso era
corto como un relámpago y al
escribirlo me dejó en la razón su
quemadura.*

*Y bien, los hombres, las mujeres,
vinieron y tomaron la sencilla
materia, brizna, viento, fulgor,
barro, madera y con tan poca cosa
construyeron paredes, pisos, sueños.
En una línea de mi poesía secaron
ropa al viento. Comieron mis
palabras, las guardaron junto a la
cabecera, vivieron con un verso, con
la luz que salió de mi costado.
Entonces, llegó un crítico mudo y
otro lleno de lenguas, y otros, otros
llegaron ciegos o llenos de ojos,
elegantes algunos como claveles con
zapatos rojos, otros estrictamente
vestidos de cadáveres, algunos
partidarios del rey y su elevada
monarquía, otros se habían
enredado en la frente de Marx y
pataleaban en su barba, otros eran
ingleses, sencillamente ingleses, y
entre todos se lanzaron con dientes y
cuchillos, con diccionarios y otras
armas negras, con citas respetables,
se lanzaron a disputar mi pobre*

*poesía a las sencillas gentes que la
amaban: y la hicieron embudos, la
enrollaron, la sujetaron con cien
alfileres, la cubrieron con polvo de
esqueleto, la llenaron de tinta, la
escupieron con suave benignidad de
gatos, la destinaron a envolver
relojes, la protegieron y la
condenaron, le arrimaron petróleo,
le dedicaron húmedos tratados, la
cocieron con leche, le agregaron
pequeñas piedrecitas, fueron
borrándole vocales, fueron
matándole sílabas y suspiros, la
arrugaron e hicieron un pequeño
paquete que destinaron
cuidadosamente
a sus desvanes, a sus cementerios,
luego se retiraron uno a uno
enfurecidos hasta la locura porque
no fui bastante popular para ellos o
impregnados de dulce menosprecio
por mi ordinaria falta de tinieblas se
retiraron todos y entonces, otra vez,
junto a mi poesía volvieron a vivir
mujeres y hombres, de nuevo
hicieron fuego, construyeron casas,
comieron pan, se repartieron la luz y
en el amor unieron relámpago y
anillo. Y ahora, perdonadme,
señores, que interrumpa este cuento
que les estoy contando y me vaya a
vivir para siempre con la gente
sencilla.*

Oda a Ángel Cruchaga

*Ángel, recuerdo en mi
infancia austral y
sacudida por la lluvia y
el viento, de pronto, tus
alas, el vuelo de tu
centelleante poesía, la
túnica estrellada
que llenaba la noche, los caminos,
con un fulgor fosfórico,
eras un palpitante río lleno de
peces, eras la cola plateada de
una sirena verde que atravesaba
el cielo de Oeste a Este, la forma
de la luz se reunía en tus alas, y
el viento dejaba caer lluvia y
hojas negras sobre tu vestidura.
Así era allá lejos, en mi infancia,
pero tu poesía, no sólo paso de
muchas alas, no sólo piedra
errante,
meteoro vestido de amaranto y
azucena, ha sido y sigue
siendo,
sino planta florida, monumento de
la ternura humana, azahar con
raíces en el hombre. Por eso,
Ángel, te canto, te he cantado
como canté tOdas las cosas puras:
metales,
aguas,
viento!
Todo lo que es lección para las vidas,
crecimiento de dureza o dulzura, como es
tu poesía, el infinito pan impregnado en*

*llanto de tu pasión, las nobles maderas
olorosas que tus divinas manos elaboran.
Ángel, tú, propietario de los más
extendidos jazmineros, permite que tu
hermano menor deje en tu pecho esta
rama con lluvias y raíces. Yo la dejo en tu
libro para que así se impregne de paz, de
transparencia y de hermosura, viviendo
en la corola de tu naturaleza diamantina.*

Oda al día feliz

*Esta vez dejadme ser
feliz, nada ha pasado a
nadie, no estoy en parte
alguna, sucede solamente
que soy feliz por los
cuatro costados del
corazón, andando,
durmiendo o escribiendo.
Qué voy a hacerle, soy
feliz,
soy más innumerable que el pasto
en las praderas, siento la piel como
un árbol rugoso y el agua abajo,
los pájaros arriba, el mar como un
anillo en mi cintura, hecha de pan y
piedra la tierra el aire canta como
una guitarra.*

*Tú a mi lado en la arena
eres arena, tú cantas y
eres canto, el mundo es
hoy mi alma, canto y
arena, el mundo es hoy
tu boca, dejadme en tu*

*boca y en la arena ser
feliz,
ser feliz porque sí, porque respiro
y porque tú respiras, ser feliz
porque toco tu rodilla y es como
si tocara la piel azul del cielo y su
frescura.*

*Hoy dejadme a mí
solo ser feliz, con
todos o sin todos, ser
feliz con el pasto y la
arena, ser feliz con el
aire y la tierra, ser
feliz, contigo, con tu
boca, ser feliz.*

Oda al edificio

*Socavando en un sitio,
golpeando en una punta,
extendiendo y puliendo sube
la llamarada construida, la
edificada altura que creció
para el hombre.*

*Oh alegría del equilibrio y de las
proporciones. Oh peso utilizado de
huraños materiales, desarrollo del
lodo a las columnas, esplendor de
abanico en las escalas. De cuántos
sitios diseminados en la geografía
aquí bajo la luz vino a elevarse la
unidad vencedora.*

La roca fragmentó su poderío, se adelgazó el acero, el cobre vino a mezclar su salud con la madera y ésta, recién llegada de los bosques, endureció su grávida fragancia. Cemento, hermano oscuro, tu pasta los reúne, tu arena derramada aprieta, enrolla, sube venciendo piso a piso. El hombre pequeñito taladra, sube y baja. Dónde está el individuo? Es un martillo, un golpe de acero en el acero, un punto del sistema y su razón se suma al ámbito que crece. Debíó dejar caídos sus pequeños orgullos y elevar con los hombres una cúpula, erigir entre todos el orden y compartir la sencillez metálica de las inexorables estructuras. Pero todo sale del hombre. A su llamado acuden piedras y se elevan muros, entra la luz a las salas, el espacio se corta y se reparte.

El hombre separará la luz de las tinieblas y así como venció su orgullo vano e implantó su sistema para que se elevara el edificio seguirá construyendo la rosa colectiva, reunirá en la tierra el material huraño de la dicha y con razón y acero irá creciendo el edificio de todos los hombres.

Oda a la energía

*En el carbón tu planta
de hojas negras
parecía dormida,
luego excavada
anduvo, surgió, fue
lengua loca de fuego y
vivió adentro de la
locomotora o de la
nave, rosa roja
escondida, víscera del
acero, tú que de los
secretos corredores
oscuros recién
llegada, ciega, te
entregabas y motores
y ruedas,
maquinarias,
movimiento, luz y
palpitaciones,
sonidos, de ti,
energía, de ti, madre
energía, fueron
naciendo, a golpes los
pariste, quemaste los
fogones y las manos
del azul fogonero,
derribaste distancias
aullando adentro de
tu jaula y hasta donde
tú fuiste devorándote,
donde alcanzó tu
fuego, llegaron los
racimos, crecieron las
ventanas,*

*las páginas se unieron como plumas
y volaron las alas de los libros:
nacieron hombres y cayeron árboles,
fecunda fue la tierra. Energía, en la
uva eres redonda gota de azúcar
enlutado, transparente planeta,
llama líquida, esfera de frenética
púrpura y aun multiplicado grano de
especie, germen del trigo, estrella
cereal, piedra viviente de imán o
acero, torre de los hilos eléctricos,
aguas en movimiento, concentrada
paloma sigilosa de la energía, fondo
de los seres, te elevas en la sangre
del niño,
creces como una planta que florece en sus ojos,
endureces sus manos
golpeándolo, extendiéndolo
hasta que se hace hombre.
Fuego que corre y canta,
agua que crea, crecimiento,
transforma nuestra vida,
saca pan de las piedras,
oro del cielo, ciudades del
desierto, danos, energía, lo
que guardas, extiende tus
dones de fuego allá sobre
la estepa, fragua la fruta,
enciende el tesoro del trigo,
rompe la tierra, aplana
montes, extiende las nuevas
fecundaciones por la tierra
para que desde entonces,
desde allí, desde donde
cambió la vida, ahora
cambie la tierra,*

Oda

*la tierra, las islas, el
desierto y cambie el
hombre.*

*Entonces, oh energía,
espada ígnea,
no serás enemiga, flor y
fruto completo será tu
dominada cabellera, tu
fuego será paz,
estructura, fecundidad,
paloma, extensión de
racimos, praderas de
pan fresco.*

Oda a la envidia

*Yo vine del Sur, de la
Frontera.
La vida era lluviosa.
Cuando llegué a Santiago
me costó mucho cambiar
de traje. Yo venía vestido
de riguroso invierno.
Flores de la intemperie
me cubrían. Me desangré
mudándome de casa.
Todo estaba repleto,
hasta el aire tenía olor a
gente triste. En las
pensiones se caía el papel
de las paredes. Escribí,
escribí sólo para no
morirme. Y entonces
apenas mis versos de
muchacho desterrado
ardieron en la calle me
ladró Teodorico y me
mordió Ruibarbo. Yo me
hundí en el abismo de las
casas más pobres, debajo
de la cama, en la cocina,
adentro del armario,
donde nadie pudiera
examinarme, escribí,
escribí sólo para no
morirme.*

*Todo fue igual. Se irguieron
amenazantes contra mi*

*poesía, con ganchos, con
cuchillos, con alicates
negros.*

*Crucé entonces los mares en el
horror del clima que susurraba
fiebre con los ríos, rodeado de
violentos azafranes y dioses, me
perdí en el tumulto de los
tambores negros, en las
emanaciones del crepúsculo, me
sepulté y entonces escribí, escribí
sólo para no morirme.*

*Yo vivía tan lejos, era grave
mi total abandono, pero aquí
los caimanes afilaban sus
dentelladas verdes.*

Regresé de mis viajes.

*Besé a todos, las
mujeres, los hombres y
los niños.*

Tuve partido, patria.

Tuve estrella.

*Se colgó de mi brazo la
alegría. Entonces en la
noche, en el invierno, en
los trenes, en medio del
combate, junto al mar o
las minas, en el desierto
o junto a la que amaba o
acosado, buscándome la
policía, hice sencillos
versos para todos los*

*hombres y para no
morirme.*

*Y ahora otra vez ahí están.
Son insistentes como los
gusanos, son invisibles
como los ratones de un
navío, van navegando
donde yo navego, me
descuido y me muerden los
zapatos, existen porque
existo.*

*Qué puedo hacer? Yo
creo que seguiré
cantando hasta
morirme. No puedo en
este punto hacerles
concesiones. Puedo, si
lo desean, regalarles
una paquetería,
comprarles un
paraguas para que se
protejan de la lluvia
inclemente que
conmigo llegó de la
Frontera, puedo
enseñarles a andar a
caballo, o darles por lo
menos la cola de mi
perro, pero quiero que
entiendan que no
puedo amarrarme la
boca para que ellos
sustituyan mi canto.
No es posible.*

*No puedo. Con amor o
tristeza, de madrugada
fría, a las tres de la tarde,
o en la noche, Oda hora,
furioso, enamorado, en
tren, en primavera, a
oscuras o saliendo de una
bOda, atravesando el
bosque o en la oficina, a
las tres de la tarde o en la
noche, Oda hora,
escribiré no sólo para no
morirme, sino para
ayudar a que otros vivan,
porque parece que alguien
necesita mi canto. Seré,
seré implacable. Yo les
pido
que sostengan sin tregua el estandarte de
la envidia.
Me acostumbré a sus dientes.
Me hacen falta. Pero quiero decirles
que es verdad: me moriré algún día (no
dejaré de darles esa satisfacción
postrera), no hay duda, pero me moriré
cantando. Y estoy casi seguro, aunque
no les agrade esta noticia, que seguirá
mi canto más acá de la muerte, en
medio de mi patria, será mi voz, la voz
del fuego o de la lluvia o la voz de otros
hombres, porque con lluvia o fuego
quedó escrito que la simple poesía vive
a pesar de todo, tiene una eternidad
que no se asusta, tiene tanta salud
como una ordeñadora y en su sonrisa
tanta dentadura como para arruinar las*

*esperanzas de todos los reunidos
roedores.*

Oda a la esperanza

*Crepúsculo marino, en
medio de mi vida, las
olas como uvas, la
soledad del cielo, me
llenas y desbordadas, todo
el mar, todo el cielo,
movimiento y espacio,
los batallones blancos de
la espuma, la tierra
anaranjada, la cintura
incendiada del sol en
agonía, tantos dones y
dones, aves que acuden a
sus sueños,
y el mar, el mar,
aroma suspendido,
coro de sal sonora,
mientras tanto,
nosotros, los
hombres, junto al
agua, luchando y
esperando junto al
mar, esperando.
Las olas dicen a la costa firme:
«Todo será cumplido».*

Oda a la fertilidad de la tierra

*A ti, fertilidad, entraña
verde, madre materia, vegetal
tesoro, fecundación, aumento,
yo canto, yo, poeta, yo, hierba, raíz,
grano, corola, sílaba de la tierra,
yo agrego mis palabras a las hojas,
yo subo a las ramas y al cielo.*

*Inquietas son
las semillas,
sólo parecen
dormidas.*

*Las besa el fuego, el agua
las toca con su cinta y se
agitan, largamente se
mueven, se interrogan,
abajo lanzan ojos,
encrespadas volutas,
tiernas derivaciones,
movimiento, existencia.*

*Hay que ver un granero
colmado, allí todo reposa
pero los fuegos de la vida,
los fermentos llaman,
fermentan, arden
con hilos invisibles.*

*Uno siente en los ojos y
en los dedos la presión,
la paciencia, el trabajo
de gérmenes y bocas,
de labios y matrices.*

*El viento lleva ovarios.
La tierra entierra rosas.
El agua brota y busca.*

*El fuego hierve y canta. Todo nace.
Y eres, fertilidad, una campana,
bajo tu círculo la humedad y el
silencio desarrollan sus lenguas de
verdura, sube la savia, estalla la
forma de la planta, crece la línea de
la vida y en su extremo se agrupan
la flor y los racimos. Tierra, la
primavera se elabora en mi sangre,
siento como si fuera árbol,
territorio, cumplirse en mí los ciclos
de la tierra, agua, viento y aroma
fabrican mi camisa, en mi pecho
terrones que allí olvidó el otoño
comienzan a moverse,
salgo y silbo en la lluvia,
germina el fuego en mis manos,
y entonces enarboló una
bandera verde que me sale del
alma, soy semilla, follaje,
encino que madura, y entonces
todo el día, toda la noche
canto, sube de las raíces el
susurro, canta en el viento la
hoja. Fertilidad, te olvido. Dejé
tu nombre escrito con la
primera sílaba de este canto,
eres tú más extensa, más
húmeda y sonora, no puedo
describirte, ven a mí,
fertilízame, dame sabor de fruto
cada día, dame
la secreta tenacidad de las
raíces, y deja que mi canto caiga
en la tierra y suban en cada
primavera sus palabras.*

Oda a la flor

*Flores de pobre en
las ventanas pobres,
pétalos de sol pobre
en las desmoronadas
casas de la pobreza.*

*Yo veo cómo
la flor, su cabellera,
su satinado pecho,
su apostura relucen
en la tienda. Veo
cómo de allí el color, la luz de seda,
la torre de turgencia, el ramo de
oro, el pétalo violeta de la aurora,
el pezón encendido de la rosa,
vestidos y desnudos se preparan
para entrar a la casa de los ricos.*

*La geografía desbordó sus dones,
el océano se transformó en
camino, la tierra entremezcló sus
latitudes y así la flor remota
navegó con su fuego, y así llegó a
tu puerta,
desde donde una mano presurosa
la retiró: «Tú no eres flor de
pobre, le dijo, a ti te toca, flor,
brillar en medio de la sala
encerada, no te metas en esa
calle oscura, incorpórate a
nuestro monopolio de alegría».*

*Y así voy por las calles
mirando las ventanas
donde el carmín caído
de un geranio
canta allí, en medio de las pobres vidas,
donde un clavel eleva su flecha de papel
y de perfume
junto a los vidrios rotos, o donde
una azucena dejó su monasterio
y se vino a vivir con la pobreza.*

*Oh flor, no te condeno, flor alta de
encrespada investidura, no te niego
el derecho de llevar el relámpago
que la tierra elevó con tu hermosura,
hasta la casa de los ricos. Yo estoy
seguro que mañana florecerás en
Odas las moradas del hombre. No
tendrás miedo de la calle oscura, ni
habrá sobre la tierra guarida
tenebrosa
donde no pueda entrar la primavera.*

*Flor, no te culpo, estoy seguro de esto
que te digo y para que florezcas
donde debes
florecer, en Odas
las ventanas,
flor,
yo lucho y canto desde ahora,
como canto, en forma tan
sencilla, para todos, porque yo
distribuyo las flores de mañana.*

Oda a la flor azul

*Caminando hacia el mar
en la pradera
—es hoy noviembre— todo ha
nacido ya, todo tiene estatura,
ondulación, fragancia. Hierba a
hierba entenderé la tierra, paso a
paso hasta la línea loca del
océano. De pronto una ola de
aire agita y ondula la cebada
salvaje: salta el vuelo de un
pájaro desde mis pies, el suelo
lleno de hilos de oro, de pétalos
sin nombre, brilla de pronto como
rosa verde, se enreda con ortigas
que revelan su coral enemigo,
esbeltos tallos, zarzas estrelladas,
diferencia infinita de cada vegetal
que me saluda a veces con un
rápido centelleo de espinas o con
la pulsación de su perfume fresco,
fino y amargo. Andando a las
espumas del Pacífico con torpe
paso por la baja hierba de la
primavera escondida, parece
que antes de que la tierra se termine cien
metros antes del más grande océano
todo se hizo delirio, germinación y
canto. Las minúsculas hierbas se
coronaron de oro, las plantas de la
arena dieron rayos morados y a
cada pequeña hoja de olvido llegó
una dirección de luna o fuego.
Cerca del mar, andando, en el mes
de noviembre, entre los matorrales*

*que reciben luz, fuego y sal marinas
hallé una flor azul nacida en la
durísima pradera. De dónde, de qué
fondo tu rayo azul extraes? Tu seda
temblorosa debajo de la tierra se
comunica con el mar profundo? La
levanté en mis manos y la miré
como si el mar viviera en una sola
gota, como si en el combate de la
tierra y las aguas una flor levantara
un pequeño estandarte de fuego
azul, de paz irresistible, de
indómita pureza.*

Oda al fuego

*Descabellado fuego, enérgico, ciego y
lleno de ojos, deslenguado, tardío,
repentino, estrella de oro, ladrón de
leña, callado bandolero, cocedor de
cebollas, célebre pícaro de las
chispitas, perro rabioso de un millón
de dientes,
óyeme, centro de los hogares,
rosal incorruptible, destructor de
las vidas, celeste padre del pan y
del horno, progenitor ilustre de
ruedas y herraduras, polen de los
metales, fundador del acero;
óyeme, fuego.*

*Arde tu nombre, da gusto decir
fuego, es mejor que decir piedra o
harina. Las palabras son muertas
junto a tu rayo amarillo, junto a tu
cola roja, junto a tus crines de luz.*

*amaranto, son frías las palabras.
Se dice fuego, fuego, fuego, fuego,
y se enciende algo en la boca: es
tu fruta que quema, es tu laurel
que arde.*

*Pero sólo palabra no
eres, aunque tOda
palabra
si no tiene brasa se
desprende y se cae
del árbol del tiempo.
Tú eres
flor, vuelo,
consumación, abrazo,
inasible substancia,
destrucción y violencia,
sigilo, tempestuosa ala
de muerte y vida,
creación y ceniza,
centella deslumbrante,
espada llena de ojos,
poderío, otoño, estío
súbitos, trueno seco de
pólvora, derrumbe de
los montes, río de humo,
oscuridad, silencio.*

*Dónde estás, qué te hiciste?
Sólo el polvo impalpable recuerda
tus hogueras, y en las manos la
huella de flor o quemadura. Al fin
te encuentro en mi papel vacío, y
me obligo a cantarte, fuego, ahora*

*frente a mí, tranquilo
quédate mientras busco
la lira en los rincones,
o la cámara con
relámpagos negros
para fotografiarte.*

*Al fin estás conmigo no
para destruirme, ni
para usarte en
encender la pipa, sino
para tocarte, alisarte la
cabellera, todos tus
hilos peligrosos, pulirte
un poco, herirte, para
que conmigo te atrevas,
toro escarlata.
Atrévete, quémame
ahora, entra en mi
canto, sube por mis
venas,
sal por mi
boca.*

*Ahora sabes
que no puedes
conmigo:
yo te convierto en canto, yo
te subo y te bajo, te
aprisiono en mis sílabas, te
encadeno, te pongo como si
fueras a silbar, a
derramarte en trinos, como
si fueras un canario
enjaulado.*

*No me vengas con tu famosa
túnica de ave de los infiernos.
Aquí estás condenado a vida y
muerte. Si me callo te apagas.
Si canto te derramas y me
darás la luz que necesito.*

*De todos mis
amigos, de
todos mis
enemigos,
eres el difícil.
Todos te llevan
amarrado, demonio
de bolsillo, huracán
escondido en cajas
y decretos.
Yo no. Yo te llevo a
mi lado y te digo: es
hora de que me
muestres lo que
sabes hacer. Ábrete,
suéltate el pelo
enmarañado, sube y
quema las alturas
del cielo.*

*Muéstrame tu cuerpo
verde y anaranjado,
levanta tus banderas,
arde encima del mundo
o junto a mí, sereno
como un pobre
topacio, mírame y
duerme. Sube las*

*escaleras con tu pie
numeroso. Acéchame,
vive, para dejarte
escrito, para que
cantes con mis
palabras a tu manera,
ardiendo.*

Oda a Guatemala

*Guatemala
hoy
te
canto.*

*Sin razón, sin objeto,
esta mañana
amaneció tu nombre
enredado a mi boca,
verde rocío, frescura
matutina, recordé las
lianas que atan con su
cordel silvestre el
tesoro sagrado de tu
selva.*

*Recordé en las alturas
los cauces invisibles
de tus aguas, sonora
turbulencia secreta,
corolas amarradas
al follaje, un ave
como súbito zafiro,
el cielo desbordado,
lleno como una copa*

*de paz y
transparencia.
Arriba un lago con
un nombre de
piedra. Amatitlán se
llama. Aguas, aguas
del cielo lo llenaron,
aguas, aguas de
estrellas se juntaron
en la profundidad
aterradora de su
esmeralda oscura.
En sus márgenes las
tribus del Mayab
sobreviven.*

*Tiernos, tiernos
idólatras de la miel,
secretarios de los
astros, vencidos
vencedores del más
antiguo enigma.*

*Hermoso es ver el
vestido esplendor de sus
aldeas, ellos se
atreveron a continuar
llevando
resplandecientes túnicas,
bordados amarillos,
calzones escarlatas,
colores de la aurora.
Antaño,
los soldados de
Castilla enlutada*

*sepultaron América, y
el hombre americano
hasta ahora se pone la
levita del notario
extremeño, la sotana
de Loyola. España
inquisitiva, purgatoria,
enfundó los sonidos y
colores, las estirpes de
América, el polen, la
alegría, y nos dejó su
traje de salmantino
luto, su armadura de
trapo inexorable.*

*El color sumergido
sólo en ti sobrevive,
sobreviven, radiosos,
los plumajes,
sobrevive tu frescura
de cántaro, profunda
Guatemala, no te
enterró la ola sucesiva
de la muerte, las
invasoras alas
extranjeras, los paños
funerarios no
lograron ahogar tu
corola de flor
resplandeciente.*

*Yo vi en Quetzaltenango
la muchedumbre
fértil*

*del mercado, los cestos
con el amor trenzados,
con antiguos dolores,
las telas de color
turbulento, raza roja,
cabezas de vasija,
perfiles de metálica
azucena, graves
miradas, blancas
sonrisas como vuelos de
garzas en el río, pies de
color de cobre, gentes
de la tierra, indios
dignos como monarcas
de baraja.*

*Tanto
humo cayó
sobre sus rostros, tanto silencio
que no hablaron sino con el
maíz, con el tabaco, con el
agua,
estuvieron amenazados por la
tiranía hasta en sus erizados
territorios, o en la costa por
invasores norteamericanos que
arrasaron la tierra, llevándose
los frutos.*

*Y ahora Arévalo elevaba un
puñado de tierra para ellos,
sólo un puñado de polvo
germinal, y es eso, sólo eso,
Guatemala, un minúsculo y
fragante fragmento de la*

*tierra, unas cuantas
semillas para sus pobres
gentes, un arado para los
campesinos. Y por eso
cuando Arbenz
decidió la justicia, y con la
tierra repartió fusiles, cuando
los cafeteros feudales y los
aventureros de Chicago
encontraron en la casa de
gobierno no un títere
despótico, sino un hombre,
entonces fue la furia,
se llenaron los periódicos
de comunicados: ardía
Guatemala. Guatemala
no ardía.*

*Arriba el lago
Amatitlán quieto como mirada de
los siglos, hacia el sol y la luna
relucía, el río Dulce acarreaba sus
aguas primordiales, sus peces y sus
pájaros, su selva, su latido desde el
aroma original de América,
los pinos en la altura
murmuraban,
y el pueblo simple como arena o
harina pudo, por vez primera,
cara a cara conocer la
esperanza. Guatemala, hoy te
canto, hoy a las desventuras del
pasado y a tu esperanza canto.
A tu belleza canto. Pero quiero
que mi amor te defienda. Yo
conozco a los que te preparan
una tumba como la que cavaron
a Sandino. Los conozco. No*

*esperes piedad de los verdugos.
Hoy se preparan matando
pescadores, asesinando peces de
las islas.
Son implacables. Pero tú, Guatemala,
eres un puño y un puñado de polvo
americano con semillas, un pequeño
puñado de esperanza. Defiéndelo,
defiéndenos, nosotros hoy sólo con mi
canto, mañana con mi pueblo y con
mi canto acudiremos a decirte «aquí
estamos», pequeña hermana, corazón
caluroso, aquí estamos dispuestos a
desangrarnos para defenderte,
porque en la hora oscura
tú fuiste el honor, el
orgullo la dignidad de
América.*

Oda al hilo

*Éste es el hilo de la
poesía. Los hechos
como ovejas van
cargados de lana negra
o blanca. Llámalos y
vendrán prodigiosos
rebaños, héroes y
minerales, la rosa del
amor, la voz del ruego,
todo vendrá a tu lado.
Tienes a tu merced una
montaña, si te pones a
cruzarla a caballo te
crecerá la barba,
dormirás en el suelo,
tendrás hambre y en la*

*montaña todo será
sombra. No lo puedes
hacer, tienes que
hilarla, levanta un hilo,
súbelo:
interminable y puro de
tantos sitios sale, de la
nieve, del hombre, es
duro porque todos los
metales lo hicieron, es
frágil porque el humo lo
dibujó temblando,
así es el hilo de la poesía.
No tienes que enredarlo
de nuevo, volverlo a
confundir con el tiempo y
la tierra. Al contrario, es
tu cuerda, colócalo en tu
cítara y hablará con la
boca de los montes
sonoros, tréznalo y será
enredadera de navío,
desarróllalo, cárgalo de
mensajes, electrízalo,
entrégalo al viento, a la
intemperie, que de nuevo,
ordenado, en una larga
línea envuelva al mundo,
o bien, enhébralo, fino,
fino, sin descuidar el
manto de las hadas.
Necesitamos mantas para
todo el invierno. Ahí
vienen los campesinos,
traen para el poeta una
gallina, sólo una pobre
gallina. Qué vas a darles*

*tú, qué vas a darles?
Ahora,
ahora, el hilo, el hilo
que se irá haciendo ropa
para los que no tienen
sino harapos, redes para
los pescadores, camisas
de color escarlata para
los fogoneros y una
bandera para todos.
Entre los hombres, entre
sus dolores pesados
como piedras, entre sus
victorias aladas como
abejas, allí está el hilo
en medio de lo que está
pasando y lo que viene,
abajo entre carbones,
arriba en la miseria, con
los hombres, contigo,
con tu pueblo, el hilo, el
hilo de la poesía. No se
trata de
consideraciones: son
órdenes, te ordeno,
con la cítara al brazo,
acompañame. Hay
muchos oídos
esperando, hay
un terrible corazón
enterrado, es nuestra
familia, nuestro pueblo.
Al hilo!
Al hilo! A sacarlo de la
montaña oscura!
A transmitir relámpagos!*

A escribir la bandera! Así es el hilo de la poesía, simple, sagrado, eléctrico, fragante y necesario y no termina en nuestras pobres manos: lo revive la luz de cada día.

Oda al hombre sencillo

*Voy a contarte en secreto
quién soy yo, así, en voz alta,
me dirás quién eres, quiero
saber quién eres, cuánto
ganas, en qué taller trabajas,
en qué mina, en qué
farmacia, tengo una
obligación terrible y es
saberlo, saberlo todo, día y
noche saber cómo te llamas,
ése es mi oficio, conocer una
vida no es bastante ni
conocer tOdas las vidas es
necesario, verás, hay que
desentrañar rascar a fondo y
como en una tela las líneas
ocultaron, con el color, la
trama del tejido, yo borro los
colores y busco hasta
encontrar el tejido profundo,
así también encuentro la
unidad de los hombres, y en
el pan busco más allá de la
forma:*

*me gusta el pan, lo muerdo, y
entonces veo el trigo, los
trigales tempranos, la verde
forma de la primavera, las
raíces, el agua, por eso más*

*allá del pan, veo la tierra, la
unidad de la tierra, el agua, el
hombre, y así todo lo pruebo
buscándote en todo, ando, nado,
navego hasta encontrarte, y
entonces te pregunto cómo te
llamas, calle y número, para
que tú recibas mis cartas, para
que yo te diga quién soy y
cuánto gano, dónde vivo, y
cómo era mi padre. Ves tú qué
simple soy, qué simple eres, no
se trata de nada complicado, yo
trabajo contigo, tú vives, vas y
vienes de un lado a otro, es muy
sencillo: eres la vida, eres tan
transparente como el agua,
y así soy yo, mi obligación es
ésta: ser transparente, cada día
me educo, cada día me peino
pensando cómo piensas, y ando
como tú andas, como, como tú
comes, tengo en mis brazos a mi
amor como a tu novia tú, y
entonces cuando esto está
probado, cuando somos iguales
escribo, escribo con tu vida y
con la mía, con tu amor y los
míos, con todos tus dolores y
entonces ya somos diferentes
porque, mi mano en tu hombro,
como viejos amigos te digo en
las orejas: no sufras, ya llega el
día, ven, ven conmigo, ven con
todos los que a ti se parecen, los
más sencillos, ven, no sufras,*

*ven conmigo, porque aunque no
lo sepas, eso yo sí lo sé:
yo sé hacia dónde vamos,
y es ésta la palabra: no
sufras porque
ganaremos, ganaremos
nosotros, los más
sencillos, ganaremos,
aunque tú no lo creas,
ganaremos.*

Oda a la intranquilidad

*Madre intranquilidad, bebí en tus senos
electrizada leche, acción severa! No me
enseñó la luna el movimiento.*

*Es la intranquilidad la que sostiene el
estático vuelo de la nave, la sacudida
del motor decide la suavidad del ala
y la miel dormiría en la corola sin la
inquietud insigne de la abeja. Yo no
quiero escaparme a soledad ninguna.
Yo no quiero que mis palabras aten a
los hombres. Yo no quiero mar sin
marea, poesía sin hombre, pintura
deshabitada, música sin viento!*

*Intranquila es la noche y su
hermosura, todo palpita bajo sus
banderas y el sol es encendido
movimiento, ráfaga de alegría! Se
pudren en la charca las estrellas, y
canta en la cascada la pureza! La
razón intranquila
inauguró los mares, y del
desorden hizo nacer el edificio.
No es inmutable la ciudad, ni tu
vida adquirió la materia de la
muerte.*

Viajero, ven conmigo.

*Daremos
magnitud a los dones de la tierra.
Cambiaremos la espiga.
Llevaremos la luz al más remoto
corazón castigado. Yo creo
que bajo la intranquila primavera la
claridad del fruto se consume, se
extiende el desarrollo del aroma,*

*combate el movimiento con la muerte.
Y así llega a tu boca la dulzura de los
frutos gloriosos, la victoria de la luz
intranquila que levanta los labios de
la tierra.*

Oda al invierno

*Invierno, hay algo entre nosotros,
cerros bajo la lluvia, galopes en
el viento, ventanas donde se
acumuló tu vestidura, tu camisa
de fierro, tu pantalón mojado, tu
cinturón de cuero transparente.
Invierno, para otros eres bruma
en los malecones, clámide
clamorosa, rosa blanca, corola de
la nieve, para mí, Invierno, eres
un caballo, niebla te sube del
hocico, gotas de lluvia caen de tu
cola, electrizadas ráfagas son tus
crines, galopas
interminablemente salpicando de
lodo al transeúnte, miramos y has
pasado, no te vemos la cara, no
sabemos si son de agua de mar
o cordillera tus ojos, has pasado
como la cabellera de un
relámpago, no quedó indemne
un árbol, las hojas se reunieron
en la tierra, los nidos quedaron
como harapos en la altura,
mientras tú galopabas en la luz
moribunda del planeta.*

*Pero eres frío, Invierno,
y tus racimos de nieve
negra y agua en el
tejado atraviesan las
casas como agujas,
hieren como cuchillos
oxidados. Nada
te detiene.*

*Comienzan
los ataques de tos, salen los niños
con zapatos mojados, en las
camas la fiebre es como la vela de
un navío navegando a la muerte,
la ciudad de los pobres que se
quema, la mina resbalosa,
el combate del viento.*

*Desde entonces, Invierno, yo
conozco tu agujereada ropa y el
silbato de tu bocina entre las
araucarias
cuando clamas y
lloras, racha en la
lluvia loca, trueno
desenrollado o
corazón de nieve.*

*El hombre se agigantó en la
arena, se cubrió de intemperie,
la sal y el sol vistieron con seda
salpicada el cuerpo de la nueva
nadadora. Pero cuando viene el
invierno el hombre se hace un
pequeño ovillo que camina con
mortuorio paraguas, se cubre de*

*alas impermeables, se humedece
y se ablanda como una miga,
acude a las iglesias, o lee
tonterías enlutadas. Mientras
tanto, arriba, entre los robles,
en la cabeza de los ventisqueros,
en la costa, tú reinas con tu
espada, con tu violín helado, con
las plumas que caen de tu pecho
indomable.*

*Algún día nos
reconoceremos, cuando la
magnitud de tu belleza no
caiga sobre el hombre,
cuando ya no perfores el
techo de mi hermano, cuando
pueda acudir a la más alta
blancura de tu espacio sin
que puedas morderme, pasaré
saludando tu monarquía
desencadenada. Me sacaré el
sombrero bajo la misma
lluvia de mi infancia porque
estaré seguro de tus aguas:
ellas lavan el mundo, se
llevan los papeles, trituran la
pequeña suciedad de los días,
lavan, lavan tus aguas
el rostro de la tierra y
bajan hasta el fondo
donde la primavera
duerme.*

*Tú la estremeces, hieres
sus piernas transparentes,
la despiertas, la mojas*

*comienza a trabajar,
barre las hojas muertas,
reúne su fragante
mercancía, sube las
escaleras de los árboles y
de pronto la vemos en la
altura con su nuevo
vestido y sus antiguos ojos
verdes.*

Oda al laboratorista

*Hay un hombre escondido, mira
con un solo ojo de cíclope
eficiente, son minúsculas cosas,
sangre, gotas de agua, mira y
escribe o cuenta, allí en la gota
circula el universo, la vía láctea
tiembla como un pequeño río,
mira el hombre y anota, en la
sangre mínimos puntos rojos,
movedizos planetas o invasiones
de fabulosos regimientos blancos,
el hombre con su ojo anota,
escribe allí encerrado el volcán
de la vida, la esperma con su
titilación de firmamento, cómo
aparece el rápido tesoro
tembloroso,
las semillitas de hombre,
luego en su círculo pálido
una gota de orina muestra
países de ámbar o en tu
carne montañas de amatista,
temblorosas praderas,
constelaciones verdes, pero
él anota, escribe, descubre*

*una amenaza, un punto
dividido, un nimbo negro, lo
identifica, encuentra su
prontuario, ya no puede
escaparse, pronto en tu
cuerpo será la cacería, la
batalla que comenzó en el
ojo del laboratorista: será
de noche, junto a la madre
la muerte, junto al niño las
alas del invisible espanto, la
batalla en la herida, todo
comenzó con el hombre y su
ojo que buscaba en el cielo
de la sangre
una estrella maligna. Allí con blusa
blanca sigue buscando el signo, el
número, el color de la muerte o la vida,
descifrando la textura del dolor,
descubriendo la insignia de la fiebre o
el primer síntoma del crecimiento
humano. Luego el descubridor
desconocido, el hombre que viajó por
tus venas o denunció un viajero
enmascarado en el Sur o en el Norte de
tus vísceras, el temible hombre con ojo
descuelga su sombrero, se lo pone,
enciende un cigarrillo y entra en la
calle, se mueve, se desprende, se reparte
en las calles, se agrega a la espesura de
los hombres, por fin desaparece como el
dragón el diminuto y circulante
monstruo que se quedó olvidado en una
gota
en el laboratorio.*

Oda a Leningrado

*Suave tu piedra pura,
ancho tu cielo blanco,
hermosa
rosa gris, espaciosa Leningrado, con
qué tranquilidad puse en tu antigua
tierra mis zapatos, de otra tierra
venían, de la virgen América, mis
pies habían pisado lodo de
manantiales en la altura, fragancias
indecibles en la gran cordillera de
mi patria, habían tocado mis
zapatos otra nieve, las ráfagas de
los Andes hirsutos y ahora,
Leningrado, tu nieve, tu ilustre
sombra blanca, el río con sus gradas
sumergiéndose en la corriente
blanca, la luz como una rama de
durazno dándote su blancura, oh
nave, nave blanca, navegando en
invierno,
cuántas cosas vivieron, se
movieron conmigo cuando entre
tus cordajes y tus velas de piedra
anduve, cuando pisé las calles que
conocí en los libros, me saturó la
esencia de la niebla y los mares, el
joven Pushkin me tomó de la mano
con su mano enguantada y en las
solemnes edificaciones del
pasado, en las colmenas de la
nueva vida, entró mi corazón
americano latiendo con respeto y
alegría, escuchando los ecos de
mis pasos como si despertaran*

*existencias que dormían envueltas
en la nieve y de pronto vinieran a
caminar conmigo pisando
fuertemente en el silencio como
sobre las tablas de un navío.*

*Cuántas
antiguas noches,
allá lejos: mi
libro,
la lluvia desde el cielo
de la isla, en Chiloé
marino y ahora la
misma sombra blanca
acompañándome,
Netochka Nezvanova, la
Perspectiva Nevsky,
ancha, durmiendo, un
coro ahogado y un
violín perdido. Antiguo
tiempo, antiguo dolor
blanco, terribles seres
de otra ciudad, que
aquí vivían, tormentos
desangrados, pálida
rosa de neblina y nieve,
Netochka Nezvanova,
un insensato
movimiento en la
niebla, en la nieve,
entrecortados
sufrimientos, las vidas
como pozos, el alma,
ciénaga de peces
ciegos, el alma, lago de*

*alcoholes dormidos, de
pronto enloquecidas
ventanas delirando
en la noche, sonatas
de una sola cuerda
enroscándose a la
cola del diablo,
crímenes
largamente
cantados y
contados.*

*Honor al alba fría!
Cambió el mundo!
Es de noche, clara
soledad nocturna,
mañana
el día se poblará de
cantos y rostros
encendidos, de seres que
navegan en la nave de la
nueva alegría, de manos
que golpean los ardientes
talleres, de blusas que
acrecientan la luz blanca,
de asuntos compartidos
como los panes de oro
por escuelas unánimes,
es eso,
ahora
los seres solitarios de
los libros vienen a
acompañarme pero la
soledad no viene,
no existe, arden en la
corola de la vida, viven la
organizada dignidad del
trabajo, la antigua angustia*

*separó sus hojas como un
árbol que el viento inclinó,
rechazando
la tormenta, ahora
el caballo de bronce,
el caballero,
no están a punto de emprender el viaje,
regresaron, el Neva no se va, viene
llegando con noticias de oro, con
sílabas de plata. Se fueron los antiguos
personajes enfundados en niebla,
provistos de elevados sombreros de
humo, las mujeres talladas en la nieve
llorando en un pañuelo
sobre el río,
emigraron, cayeron
de los libros y
corrieron los
estudiantes locos
que esperaban con
un hacha en la mano
a la puerta de una
anciana, aquel
mundo de frenéticos
popes y carcajadas
muertas en la copa,
trineos que raptaban
la inocencia, sangre
y lobos oscuros en la
nieve, todo aquello
se cayó de los libros,
se fugó de la vida
como un maligno
sueño, ahora las
cúpulas deslizan el
anillo de la luna
creciente, y otra vez*

*una noche clarísima
navega
junto con la ciudad, subieron las
dos pesadas anclas a los
portones del Almirantazgo,
navega Leningrado, aquellas
sombras se dispersaron, frías,
asustadas, cuando en la
escalinata del Palacio de
Invierno subió la Historia con
los pies del pueblo. Más tarde a
la ciudad llegó la guerra,
la guerra con sus dientes
desmoronando
la belleza antigua,
glotona, comiéndose una
torta de piedra gris y
nieve y sangre, la guerra
silbando entre los muros,
llevándose a los hombres,
acechando a los hijos, la
guerra con su saco vacío
y su tambor terrible, la
guerra con los vidrios
quebrados y la muerte en
la cama, rígida bajo el
frío. Y el valor alto, más
alto que un abeto,
redondo como las graves
cúpulas,
erguido
como
las serenas columnas,
la resistencia grave
como la simetría de
la piedra, el coraje
como una llama viva*

*en medio de la nieve
fue una hoguera
indomable,
en Leningrado el corazón
soviético. Y hoy todo vive y
duerme, la noche de
Leningrado cubre no sólo
los palacios, las verjas
enrejadas, las cornisas
platónicas, el esplendor
antiguo, no sólo los
motores y las
innumerables casas
frescas, la vida justa y
ancha, la construcción del
mundo, la noche, sombra
clara se unió a la antigua
noche, como el día, como
el olor del agua, Pedro el
Gigante y Lenin el Gigante
se hicieron unidad, el
tiempo hizo una rosa, una
torre invencible. Huele a
fuego enterrado, a flor
inquebrantable, circula
por las calles viva sangre
sin tiempo lo que fue
y lo que viene se
unieron en la rosa
espaciosa, y navega
la nave, perfuma
la torre gris del Norte, ancha y
celeste, firme en su reino de
nieve, poblada no por sombras
sino por la grandeza de su
sangre, coronada por el humor*

*marino de su Historia, brillando
con orgullo, preparada
con Oda su belleza como un
salón ilustre para las reuniones
de su pueblo.*

Oda al libro (I)

*Libro, cuando te cierro abro la
vida. Escucho entrecortados
gritos en los puertos. Los
lingotes del cobre cruzan los
arenales, bajan a Tocopilla. Es
de noche. Entre las islas nuestro
océano palpita con sus peces.
Toca los pies, los muslos, las
costillas calcáreas de mi patria.
Oda la noche pega en sus orillas
y con la luz del día amanece
cantando como si despertara una
guitarra.*

*A mí me llama el golpe
del océano. A mí me
llama el viento, y
Rodríguez me llama,
José Antonio, recibí un
telegrama del sindicato
«Mina» y ella, la que yo
amo (no les diré su
nombre) me espera en
Bucalemu. Libro, tú no
has podido
empapelarme, no me
llenaste de tipografía,
de impresiones celestes,*

*no pudiste encuadernar
mis ojos, salgo de ti a
poblar las arboledas
con la ronca familia de
mi canto, a trabajar
metales encendidos o a
comer carne asada
junto al fuego en los
montes. Amo los libros
exploradores, libros con
bosque o nieve,
profundidad o cielo,
pero odio el libro araña
en donde el
pensamiento fue
disponiendo alambre
venenoso para que allí
se enrede la juvenil y
circundante mosca.
Libro, déjame libre. Yo
no quiero ir vestido de
volumen, yo no vengo
de un tomo, mis poemas
no han comido poemas,
devoran apasionados
acontecimientos, se
nutren de intemperie,
extraen alimento de la
tierra y los hombres.
Libro, déjame andar por
los caminos con polvo
en los zapatos y sin
mitología: vuelve a tu
biblioteca,
yo me voy por las calles.*

*He aprendido la vida
de la vida,
el amor lo aprendí de un solo beso, y no
pude enseñar a nadie nada sino lo que he
vivido, cuanto tuve en común con otros
hombres, cuanto luché con ellos:
cuanto expresé de todos en mi canto,*

Oda al libro (II)

*Libro
hermoso,
libro,
mínimo bosque, hoja
tras hoja, huele tu
papel a elemento, eres
matutino y nocturno,
cereal, oceánico, en tus
antiguas páginas
cazadores de osos,
fogatas cerca del
Mississippi, canoas
en las islas, más tarde
caminos y caminos,
revelaciones, pueblos
insurgentes, Rimbaud
como un herido pez
sangriento palpitando en
el lodo, y la hermosura
de la fraternidad, piedra
por piedra sube el
castillo humano, dolores
que entretejen la
firmeza,
acciones solidarias,
libro oculto de
bolsillo en bolsillo,
lámpara
clandestina,
estrella roja.*

*Nosotros los poetas
caminantes*

*exploramos el
mundo, en cada
puerta nos recibió la
vida, participamos
en la lucha terrestre.
Cuál fue nuestra victoria?
Un libro, un libro lleno de
contactos humanos, de
camisas, un libro sin
soledad, con hombres y
herramientas, un libro es
la victoria. Vive y cae
como todos los frutos, no
sólo tiene luz, no sólo
tiene sombra, se apaga, se
deshoja, se pierde
entre las calles, se
desploma en la tierra.
Libro de poesía de
mañana, otra vez vuelve
a tener nieve o musgo en
tus páginas para que las
pisadas o los ojos vayan
grabando huellas: de
nuevo describenos el
mundo, los manantiales
entre la espesura, las
altas arboledas, los
planetas polares, y el
hombre en los caminos,
en los nuevos caminos,
avanzando en la selva,
en el agua,
en el cielo, en la desnuda
soledad marina, el hombre
descubriendo los últimos
secretos, el hombre*

*regresando con un libro, el
cazador de vuelta con un
libro, el campesino arando
con un libro.*

Oda a la lluvia

*Volvió la lluvia. No volvió
del cielo o del Oeste. Ha
vuelto de mi infancia. Se
abrió la noche, un trueno la
conmovió, el sonido barrió
las soledades, y entonces
llegó la lluvia, regresó la
lluvia de mi infancia,
primero en una ráfaga
colérica, luego como la cola
mojada
de un planeta, la
lluvia tic tac mil
veces tic tac mil
veces un trineo, un
espacioso golpe de
pétalos oscuros en
la noche, de pronto
intensa
acribillando con
agujas el follaje,
otras veces un
manto tempestuoso
cayendo
en el silencio, la
lluvia, mar de arriba,
rosa fresca, desnuda,
voz del cielo, violín
negro, hermosura,
desde niño te amo, no
porque seas buena,
sino por tu belleza.
Caminé*

*con los zapatos rotos
mientras los hilos del
cielo desbocado se
destrenzaban sobre mi
cabeza, me traían a
mí y a las raíces las
comunicaciones de la
altura, el oxígeno
húmedo, la libertad
del bosque.*

*Conozco tus
desmanes, el
agujero en el
tejado cayendo su
gotario en las
habitaciones de los
pobres: allí
desenmascaras tu
belleza, eres hostil
como una
celestial
armadura, como un
puñal de vidrio,
transparente, allí te conocí de
veras. Sin embargo, enamorado
tuyo seguí siendo, en la noche
cerrando la mirada esperé que
cayeras sobre el mundo, esperé
que cantaras sólo para mi oído,
porque mi corazón guardaba tOda
germinación terrestre y en él se
precipitan los metales y se levanta
el trigo. Amarte, sin embargo me
dejó en la boca gusto amargo,
sabor amargo de remordimiento.
Anoche solamente aquí en
Santiago las poblaciones de la*

*Nueva Legua se desmoronaron,
las viviendas callampas,
hacinados fragmentos de
ignominia, al peso de tu paso se
cayeron, los niños lloraban en el
barro
y allí días y días en las camas
mojadas, sillas rotas, las mujeres,
el fuego, las cocinas, mientras tú,
lluvia negra, enemiga, continuabas
cayendo sobre nuestras desgracias.
Yo creo que algún día, que
inscribiremos en el calendario,
tendrán techo seguro, techo firme,
los hombres en su sueño, todos los
dormidos, y cuando en la noche la
lluvia regrese de mi infancia
cantará en los oídos de otros niños
y alegre será el canto de la lluvia
en el mundo, también trabajadora,
proletaria, ocupadísima
fertilizando montes y praderas,
dando fuerza a los ríos,
engalanando el desmayado arroyo
perdido en la montaña, trabajando
en el hielo
de los huracanados ventisqueros,
corriendo sobre el lomo de la
ganadería, dando valor al
germen primaveral del trigo,
lavando las almendras
escondidas, trabajando con
fuerza y con delicadeza fugitiva,
con manos y con hilos en las
preparaciones de la tierra.*

*Lluvia
de ayer,
oh triste
lluvia de Loncoche y Temuco, canta,
canta, canta sobre los techos y las
hojas, canta en el viento frío, canta en
mi corazón, en mi confianza, en mi
techo, en mis venas, en mi vida, ya no
te tengo miedo, resbala hacia la
tierra cantando con tu canto y con mi
canto, porque los dos tenemos trabajo
en las semillas y compartimos el
deber cantando.*

Oda a la madera

*Ay, de cuanto
conozco y reconozco
entre Odas las cosas
es la madera mi
mejor amiga. Yo llevo
por el mundo
en mi cuerpo, en mi ropa,
aroma
de aserradero, olor de tabla roja.
Mi pecho, mis sentidos se
impregnaron en mi infancia de
árboles que caían de grandes
bosques llenos de construcción
futura. Yo escuché cuando
azotan el gigantesco alerce, el
laurel alto de cuarenta metros.
El hacha y la cintura del hachero
minúsculo de pronto picotean su
columna arrogante, el hombre
vence y cae la columna de
aroma, tiembla la tierra, un*

*trueno sordo, un sollozo negro
de raíces, y entonces una ola de
olores forestales inundó mis
sentidos. Fue en mi infancia, fue
sobre
la húmeda tierra, lejos en
las selvas del sur, en los
fragantes, verdes
archipiélagos, conmigo
fueron naciendo vigas,
durmientes espesos como
el hierro, tablas delgadas
y sonoras. La sierra
rechinaba cantando sus
amores de acero, aullaba
el hilo agudo, el lamento
metálico de la sierra
cortando el pan del
bosque como madre en el
parto, y daba a luz en
medio de la luz y la selva
desgarrando la entraña de
la naturaleza, pariendo
castillos de madera,
viviendas para el hombre,
escuelas, ataúdes, mesas y
mangos de hacha. Todo
allí en el bosque
dormía bajo las hojas
mojadas cuando un
hombre comienza
torciendo la cintura y
levantando el hacha a
picotear la pura
solemnidad del árbol y
éste cae, trueno y
fragancia caen para*

*que nazca de ellos la
construcción, la forma,
el edificio, de las
manos del hombre. Te
conozco, te amo, te vi
nacer, madera. Por
eso
si te toco
me respondes como un
cuerpo querido, me
muestras
tus ojos y tus fibras, tus
nudos, tus lunares, tus
vetas como inmóviles ríos.
Yo sé lo que ellos cantaron
con la voz del viento,
escucho la noche
tempestuosa, el galope del
caballo en la selva, te toco
y te abres como una rosa
seca que sólo para mí
resucitara dándome
el aroma y el fuego
que parecían muertos.
Debajo
de la pintura sórdida
adivino tus poros,
ahogada me llamas y te
escucho, siento sacudirse
los árboles que
asombraron mi infancia,
veo
salir de ti,
como un vuelo de océano y
palomas, las alas de los libros, el
papel de mañana para el hombre,
el papel puro para el hombre puro*

*que existirá mañana y que hoy
está naciendo con un ruido de
sierra, con un desgarramiento de
luz, sonido y sangre. En el
aserradero del tiempo, cae la
selva oscura, oscuro nace el
hombre, caen las hojas negras y
nos oprime el trueno, hablan al
mismo tiempo la muerte y la vida,
como un violín se eleva el canto o
el lamento de la sierra en el
bosque, y así nace y comienza a
recorrer el mundo la madera,
hasta ser constructora silenciosa
cortada y perforada por el hierro,
hasta sufrir y proteger
construyendo la vivienda en donde
cada día se encontrarán el
hombre, la mujer y la vida.*

Oda a la malvenida

*Planta de mi país, rosa de tierra,
estrella trepadora, zarza negra, pétalo
de la luna en el océano que amé con
sus desgracias y sus olas,
con sus puñales y sus callejones,
amapola erizada, clavel de nácar
negro, por qué cuando mi copa
desbordó y cuando mi corazón cambió
de luto a fuego, cuando no tuve para
ti, para ofrecerte, lo que tOda la vida
te esperaba, entonces
tú llegaste, cuando letras
quemantes van ardiendo
en mi frente, por qué la
línea pura de tu nupcial
contorno llegó como un
anillo Odando por la
tierra?*

No debías

Odas

*llegar a mi ventana como
un jazmín tardío. No eras,
oh llama oscura, la que
debió tocarme y subir con
mi sangre hasta mi boca.
Ahora qué puedo
contestarte? Consúmete,
no esperes, no hay espera para tus
labios de púdica nocturna.
Consúmete,
tú en tu llama,
yo en mi fuego,
y ámame*

*por el amor que no pudo esperarte,
ámame en lo que tú y yo tenemos de
piedra o de planta:
seguiremos viviendo de
lo que no nos dimos:
del hombro en que no pudo reclinarse una rosa,
de una flor que su propia quemadura ilumina.*

Oda al mar

*Aquí en la isla el mar y
cuánto mar se sale de sí
mismo a cada rato, dice
que sí, que no, que no,
que no, que no, dice que
sí, en azul, en espuma, en
galope, dice que no, que
no. No puede estarse
quieto, me llamo mar,
repite pegando en una
piedra sin lograr
convencerla, entonces
con siete lenguas verdes
de siete perros verdes, de
siete tigres verdes, de
siete mares verdes, la
recorre, la besa, la
humedece y se golpea el
pecho repitiendo su
nombre. Oh mar, así te
llamas, oh camarada
océano, no pierdas
tiempo y agua, no te
sacudas tanto, ayúdanos,
somos los pequeñitos
pescadores, los hombres
de la orilla, tenemos frío
y hambre, eres nuestro
enemigo, no golpees tan
fuerte,
no grites de ese modo,
abre tu caja verde y
déjanos a todos en las
manos tu regalo de*

*plata: el pez de cada día.
Aquí en cada casa lo
queremos y aunque sea
de plata, de cristal o de
luna, nació para las
pobres cocinas de la
tierra. No lo guardes,
avaro, corriendo frío
como relámpago mojado
debajo de tus olas. Ven,
ahora, ábrete y déjalo
cerca de nuestras manos,
ayúdanos, océano, padre
verde y profundo, a
terminar un día la
pobreza terrestre.
Déjanos
cosechar la infinita
plantación de tus vidas,
tus trigos y tus uvas,
tus bueyes, tus metales,
el esplendor mojado y
el fruto sumergido.*

*Odas
las gaviotas reparten tu
nombre en las arenas:
ahora, pórtate bien, no
sacudas tus crines, no
amenaces a nadie, no
rompas contra el cielo tu
bella dentadura, déjate
por un rato de gloriosas
historias, danos a cada
hombre, a cada mujer y a
cada niño, un pez grande*

*o pequeño cada día. Sal
por tOdas las calles del
mundo a repartir
pescado y entonces grita,
grita para que te oigan
todos los pobres que
trabajan y digan,
asomando a la boca de la
mina: «Ahí viene el viejo
mar repartiendo
pescado». Y volverán
abajo, a las tinieblas,
sonriendo, y por las
calles y los bosques
sonreirán los hombres y
la tierra con sonrisa
marina.*

*Pero
si no lo quieres, si
no te da la gana,
espérate,
espéranos, lo
vamos a pensar,
vamos en primer
término a arreglar
los asuntos
humanos, los más
grandes primero,
todos los otros
después, y
entonces
entraremos en ti,
cortaremos las
olas con cuchillo
de fuego, en un*

*caballo eléctrico
saltaremos la
espuma, cantando
nos hundiremos
hasta tocar el
fondo de tus
entrañas, un hilo
atómico guardará
tu cintura,
plantaremos en tu
jardín profundo
plantas de cemento
y acero, te
amarraremos pies
y manos, los
hombres por tu
piel pasearán
escupiendo,
sacándote racimos,
construyéndote
arneses,
montándote y
domándote,
dominándote el
alma. Pero eso
será cuando los
hombres hayamos
arreglado nuestro
problema, el
grande,
el gran problema. Todo lo
arreglaremos poco a poco:
te obligaremos, mar, te
obligaremos, tierra, a hacer
milagros, porque en
nosotros mismos, en la*

*lucha, está el pez, está el
pan, está el milagro.*

Oda a mirar pájaros

*Ahora a buscar
pájaros! Las altas
ramas férreas en el
bosque, la espesa
fecundidad del suelo,
está mojado el mundo,
brilla lluvia o rocío, un
astro diminuto en las
hojas: fresca es la
matutina tierra madre,
el aire es como un río
que sacude el silencio,
huele a romero, a
espacio y a raíces.
Arriba un canto loco,
una cascada, es un
pájaro.*

*Cómo
de su garganta más
pequeña que un dedo
pueden caer las aguas de
su canto?
Facultad luminosa!
Poderío
invisible, torrente de la
música en las hojas,
conversación sagrada!*

*Limpio, lavado, fresco
es este día, sonoro como
cítara verde, yo entierro*

*los zapatos en el lodo,
salto los manantiales,
una espina me muerde y
una ráfaga de aire como
una ola cristalina se
divide en mi pecho.*

*Dónde
están los pájaros? Fue
tal vez ese susurro en el
follaje o esa huidiza bola
de pardo terciopelo, o
ese desplazamiento de
perfume? Esa hoja que
desprendió el canelo fue
un pájaro? Ese polvo de
magnolia irritada o esa
fruta que cayó
resonando, eso fue un
vuelo?*

*Oh pequeños cretinos
invisibles, pájaros del
demonio, váyanse al
diablo con su sonajera,
con sus plumas inútiles!
Yo que sólo quería
acariciarlos, verlos
resplandeciendo, no
quiero
en la vitrina ver los relámpagos
embalsamados, quiero verlos
vivos, quiero tocar sus guantes
de legítimo cuero, que nunca
olvidan en las ramas, y conversar
con ellos en los hombros
aunque me dejen como a ciertas estatuas
inmerecidamente blanqueado.*

*Imposible. No se
tocan, se oyen como
un celeste susurro o
movimiento,
conversan con
precisión, repiten sus
observaciones, se
jactan de cuanto
hacen, comentan
cuanto existe,
dominan ciertas
ciencias como la
hidrografía y a
ciencia cierta saben
dónde están
cosechando cereales.*

*Ahora bien, pájaros invisibles
de la selva, del bosque, de la
enramada pura, pájaros de la
acacia y de la encina,
pájaros locos, enamorados,
sorpresivos, cantantes
vanidosos, músicos
migratorios, una palabra
última antes de volver con
zapatos mojados, espinas y
hojas secas a mi casa:
vagabundos, os amo
libres, lejos de la escopeta y de la
jaula,
corolas fugitivas,
así os amo,
inasibles,
solidaria y sonora
sociedad de la*

*altura, hojas en
libertad,
campeones
del aire, pétalos del humo, libres,
alegres, voladores y cantores,
aéreos y terrestres, navegantes
del viento, felices constructores
de suavísimos nidos, incesantes
mensajeros del polen,
casamenteros de la flor, tíos de la
semilla, os amo, ingratos: vuelvo
feliz de haber vivido con vosotros
un minuto
en el viento.*

Oda al murmullo

*Versos de amor, de luto,
de cólera o de luna, me
atribuyen: de los que con
trabajos, manzanas y
alegría, voy haciendo,
dicen que no son míos, que
muestran la influencia de
Pitiney, de Papo, de
Sodostes.*

*Ay qué vamos a hacerle! La
vida fue poniendo en mi mano
una paloma y otra. Aprendí el
vuelo y enseñé volando. Desde
el cielo celeste comprendí los
deberes de la tierra, vi más
grandes los hechos de los
hombres que el vuelo
encarnizado de los pájaros.
Amé la tierra, puse en mi*

*corazón la transparencia del
agua que camina, formé
de barro y viento la vasija
de mi constante canto, y
entonces por los pueblos,
las casas, los puertos y las minas, fui
conquistando una familia humana,
resistí con los pobres la pobreza, viví
con mis hermanos.*

*Entonces cada ataque de ola
negra, cada pesado manotón
de la vida contra mis pobres
huesos fue sonoro sonido de
campana, y me hice
campanero, campanero de la
tierra y los hombres. Ahora soy
campanero, me agarro con el
alma a los cordeles, tiembla la
tierra con mi corazón en el
sonido, subo, recorro montes,
bajo, reparto la alarma, la
alegría, la esperanza.*

*Por qué
cuando tal vez
estoy cansado,
cuando
duermo,
cuando salgo a
beber con mis
amigos
el vino
de las tierras que amo y que defiendo*

*por qué me persigues,
desquiciado con una
piedra, con una quijada
de borrico quieres
amedrentarme,
si nadie pudo antes hacer que me
callara? Tú crees que poniendo en
la calle una resbaladiza cáscara de
manzana o tu remota producción de
saliva puedes terminar con mi canto
de campana y con mi vocación de
campanero? Es hora de que nos
comprendamos: acuéstate
temprano, preocúpate de que
paguen tu sastre tu madre o tu
cuñado, déjame subir por la
escalera a mi campana:
arde el sol en el frío,
aún está caliente el
pan en los mesones,
es fragante la tierra,
amanece, y yo con mi
campana, con mi
canto, despierto y te
despierto. Ése es mi
oficio*

*—aunque no quieras—
despertarte a ti y a los que
duermen, convencer al nocturno
de que llegó la luz, y esto es tan
sencillo de hacer, tan agradable
como repartir panes en la vía
pública, que hasta yo puedo
hacerlo, cantando como canto,
sonoro como el agua que camina,
y como un campanero,
inexorable.*

Oda a la noche

*Detrás del día, de cada piedra
y árbol, detrás de cada libro,
noche, galopas y trabajas, o
reparas, esperando hasta que
tus raíces recogidas
desarrollan tu flor y tu follaje.
Como
una bandera
te agitas en el cielo hasta llenar no
sólo los montes y los mares, sino
las más pequeñas cavidades,
los ojos férreos del campesino
fatigado, el coral negro de las
bocas humanas entregadas al
sueño. Libre corres sobre el curso
salvaje de los ríos, secretas sendas
cubres, noche, profundidad de
amores constelados por los cuerpos
desnudos, crímenes que salpican
con un grito de sombra, mientras
tanto los trenes corren, los
fogoneros tiran carbón nocturno al
fuego rojo, el atareado empleado de
estadística se ha metido en un
bosque
de hojas petrificadas, el panadero
amasa la blancura. La noche
también duerme como un caballo
ciego. Llueve de Norte a Sur,
sobre los grandes árboles de mi
patria, sobre los techos de metal
corrugado, suena el canto de la
noche, lluvia y oscuridad son los
metales de la espada que canta, y*

*estrellas o jazmines vigilan desde
la altura negra, señales que poco
a poco con lentitud de siglos
entenderemos. Noche, noche mía,
noche de todo el mundo, tienes
algo dentro de ti, redondo como
un niño que va a nacer, como una
semilla que revienta, es el
milagro, es el día.*

*Eres más bella porque alimentas con tu
sangre oscura la amapola que nace,
porque trabajas con ojos cerrados para
que se abran ojos, para que cante el
agua, para que resuciten nuestras
vidas.*

Oda a los números

*Qué sed de saber
cuánto! Qué hambre
de saber cuántas
estrellas tiene el cielo!*

*Nos pasamos la infancia
contando piedras, plantas,
dedos, arenas, dientes, la
juventud contando
pétalos, cabelleras.
Contamos
los colores, los años, las vidas y los
besos, en el campo los bueyes, en el
mar las olas. Los navíos se hicieron
cifras que se fecundaban.
Los números parían. Las
ciudades eran miles, millones,
el trigo centenares de unidades
que adentro tenían otros
números pequeños, más
pequeños que un grano.
El tiempo se hizo número. La luz fue
numerada y por más que corrió con
el sonido fue su velocidad un 37.
Nos rodearon los números.
Cerrábamos la puerta,
de noche, fatigados, llegaba un 800,
por debajo, hasta entrar con nosotros
en la cama, y en el sueño los 4000 y
los 77 picándonos la frente con sus
martillos o sus alicates. Los 5
agregándose hasta entrar en el mar o
en el delirio hasta que el sol saluda*

*con su acero y nos vamos corriendo a
la oficina, al taller, a la fábrica, a
comenzar de nuevo el infinito número
1 de cada día.*

*Tuvimos, hombre, tiempo para
que nuestra sed fuera
saciándose, el ancestral deseo
de enumerar las cosas y
sumarlas, de reducirlas hasta
hacerlas polvo, arenas de
números. Fuimos
empapelando el mundo con
números y nombres, pero las
cosas existían, se fugaban del
número, enloquecían en sus
cantidades, se evaporaban
dejando su olor o su recuerdo
y quedaban los números
vacíos.*

*Por eso, para ti quiero las cosas.
Los números que se vayan a la
cárcel, que se muevan en columnas
cerradas procreando hasta darnos
la suma de la totalidad de infinito.
Para ti sólo quiero que aquellos
números del camino te defiendan y
que tú los defiendas. La cifra
semanal de tu salario se desarrolle
hasta cubrir tu pecho. Y del número
2 en que se enlazan tu cuerpo y el de
la mujer amada salgan los ojos
pares de tus hijos a contar otra vez
las antiguas estrellas y las*

*innumerables espigas que llenarán
la tierra transformada.*

Oda al otoño

*Ay cuánto tiempo tierra
sin otoño, cómo pudo
vivirse! Ah qué opresiva
náyade la primavera
con sus escandalosos
pezones mostrándolos
en todos los árboles del
mundo, y luego el
verano, trigo, trigo,
intermitentes grillos,
cigarras, sudor
desenfrenado. Entonces
el aire trae por la
mañana un vapor de
planeta. Desde otra
estrella caen gotas de
plata. Se respira el
cambio de fronteras, de
la humedad al viento,
del viento a las raíces.
Algo sordo, profundo,
trabaja bajo la tierra
almacenando sueños.
La energía se ovilla,
la cinta de las
fecundaciones
enrolla sus anillos.*

*Modesto es el otoño
como los leñadores.
Cuesta mucho Odas*

*las hojas de todos
los árboles de todos
los países. La
primavera las cosió
volando y ahora
hay que dejarlas
caer como si fueran
pájaros amarillos.
No es fácil.
Hace falta tiempo.
Hay que correr por
los caminos, hablar
idiomas, sueco,
portugués, hablar en
lengua roja, en lengua
verde. Hay que saber
callar en todos los
idiomas Odas partes,
siempre, dejar caer,
caer, dejar caer, caer
las hojas.*

*Difícil es ser otoño, fácil
ser primavera. Encender
todo lo que nació para ser
encendido. Pero apagar el
mundo deslizándolo como
si fuera un aro de cosas
amarillas, hasta fundir
olores, luz, raíces, subir
vino a las uvas, acuñar
con paciencia la irregular
moneda del árbol en la
altura derramándola
luego en desinteresadas
calles desiertas, es*

*profesión de manos
varoniles. Por eso, otoño,
camarada alfarero,
constructor de planetas,
electricista, preservador
de trigo, te doy mi mano
de hombre a hombre
y te pido me invites
a salir a caballo, a
trabajar contigo.
Siempre quise
ser aprendiz de otoño,
ser pariente pequeño
del laborioso mecánico
de altura, galopar por
la tierra repartiendo
oro, inútil oro. Pero,
mañana, otoño, te
ayudaré a que cobren
hojas de oro los pobres
del camino.*

*Otoño, buen jinete,
galopemos, antes que
nos ataje el negro
invierno. Es duro
nuestro largo trabajo.
Vamos
a preparar la tierra y a
enseñarla a ser madre, a
guardar las semillas que
en su vientre van a
dormir cuidadas por dos
jinetes rojos que corren
por el mundo: el aprendiz
de otoño y el otoño.*

*Así de las raíces
oscuras y escondidas
podrán salir bailando
la fragancia y el velo
verde de la primavera.*

Oda al pájaro sofré

*Te enterré en el jardín:
una fosa minúscula
como una mano abierta,
tierra austral, tierra
fría fue cubriendo tu
plumaje, los rayos
amarillos, los
relámpagos negros de
tu cuerpo apagado.
Del Mato Grosso, de
la fértil Goiania, te
enviaron encerrado.
No podías. Te fuiste.
En la jaula con las
pequeñas patas tiasas,
como agarradas a una
rama invisible,
muerto, un pobre
atado de plumas
extinguidas, lejos, de
los fuegos natales, de
la madre espesura, en
tierra fría, lejos,
Ave
purísima, te conocí viviente,
eléctrico, agitado, rumoroso, una
flecha fragante era tu cuerpo, por mi
brazo y mis hombros anduviste
independiente, indómito, negro de
piedra negra y polen amarillo. Oh
salvaje hermosura, la dirección
erguida de tus pasos, en tus ojos la
chispa del desafío, pero así como
una flor es desafiante, con la*

*entereza de una terrestre integridad,
colmado como un racimo, inquieto
como un descubridor, seguro de su
débil arrogancia. Hice mal, al otoño
que comienza en mi patria, a las
hojas que ahora desfallecen y se
caen, al viento Sur, galvánico, a los
árboles duros, a las hojas que tú no
conocías, te traje,
hice viajar tu orgullo a otro
sol ceniciento lejos del tuyo
quemante como cítara
escarlata, y cuando al
aeródromo metálico tu jaula
descendió, ya no tenías la
majestad del viento, ya
estabas despojado de la luz
cenital que te cubría,
ya eras una pluma de la
muerte, y luego, en mi
casa, fue tu mirada
última a mi rostro, el
reproche de tu mirada
indomable.*

*Entonces, con las alas cerradas,
regresaste a tu cielo, al corazón
extenso, al fuego verde, a la
tierra encendida, a las vertientes,
a las enredaderas, a las frutas, al
aire, a las estrellas, al sonido
secreto de los desconocidos
manantiales, a la humedad de las
fecundaciones en la selva,
regresaste a tu origen,
al fulgor amarillo, al pecho
oscuro, a la tierra y al cielo de tu
patria.*

Oda al pan

*Pan, con harina, agua y
fuego te levantas. Espeso
y leve, recostado y
redondo, repites el
vientre de la madre,
equinoccial germinación
terrestre. Pan, qué fácil y
qué profundo eres: en la
bandeja blanca de la
panadería se alargan tus
hileras como utensilios,
platos o papeles, y de
pronto, la ola de la vida,
la conjunción del germen
y del fuego, creces,
creces de pronto como
cintura, boca, senos,
colinas de la tierra,
vidas, sube el calor, te
inunda la plenitud, el
viento
de la fecundidad, y entonces
se inmoviliza tu color de oro,
y cuando se preñaron tus
pequeños vientres, la cicatriz
morena dejó su quemadura
en todo tu dorado sistema de
hemisferios. Ahora, intacto,
eres acción de hombre,
milagro repetido, voluntad
de la vida.*

*Oh pan de cada boca,
no te imploraremos, los
hombres no somos
mendigos de vagos
dioses o de ángeles
oscuros: del mar y de la
tierra haremos pan,
plantaremos de trigo la
tierra y los planetas, el
pan de cada boca, de
cada hombre, en cada
día, llegará porque
fuimos a sembrarlo y a
hacerlo, no para un
hombre sino para
todos,
el pan, el pan para todos
los pueblos y con él lo que
tiene forma y sabor de pan
repartiremos: la tierra, la
belleza, el amor, todo eso
tiene sabor de pan, forma
de pan, germinación de
harina, todo nació para ser
compartido, para ser
entregado, para
multiplicarse.*

*Por eso, pan, si huyes de la casa del
hombre, si te ocultan, te niegan, si el
avaro te prostituye, si el rico te
acapara, si el trigo no busca surco y
tierra, pan, no rezaremos, pan, no
mendigaremos, lucharemos por ti
con otros hombres, con todos los*

*hambrientos, por todos los ríos y el
aire iremos a buscarte,
Oda la tierra la repartiremos
para que tú germines, y con
nosotros avanzará la tierra:
el agua, el fuego, el hombre
lucharán con nosotros.
Iremos coronados con
espigas, conquistando tierra
y pan para todos, y entonces
también la vida tendrá forma
de pan, será simple y
profunda, innumerable y
pura. Todos los seres
tendrán derecho a la tierra y
la vida, y así será el pan de
mañana, el pan de cada
boca, sagrado, consagrado,
porque será el producto de la
más larga y dura lucha
humana.*

*No tiene alas la victoria
terrestre: tiene pan en sus
hombros, y vuela valerosa
liberando la tierra como
una panadera conducida
en el viento.*

Oda a la pareja

I

*Reina, es hermoso ver
marcando mi camino
tu pisada pequeña o
ver tus ojos
enredándose en todo
lo que miro, ver
despertar tu rostro
cada día, sumergirse
en el mismo fragmento
de sombra cada
noche. Hermoso
es ver el tiempo que corre como el
mar contra una sola proa formada
por tus senos y mi pecho, por tus
pies y mis manos. Pasan por tu
perfil olas del tiempo, las mismas
que me azotan me encienden,
olas como furiosas
dentelladas de frío y
olas como los granos
de la espiga. Pero
estamos juntos,
resistimos, guardando
tal vez espuma negra o roja en la
memoria, heridas que palpitaron*

*como labios o alas. Vamos
andando juntos por calles y por
islas, bajo el violín quebrado de
las ráfagas, frente a un dios
enemigo, sencillamente juntos una
mujer y un hombre.*

II

*Aquellos que no han
sentido cada día del
mundo caer sobre la
doble máscara del
navío, no la sal sino el
tiempo, no la sombra
sino el paso desnudo de
la dicha, cómo podrán
cerrar los ojos, los ojos
solitarios y dormir? No
me gusta la casa sin
tejado, la ventana sin
vidrios. No me gusta
el día sin trabajo, ni
la noche sin sueño.
No me gusta el
hombre sin mujer, ni
la mujer sin hombre.*

*Complétate, hombre o
mujer, que nada te
intimide. En algún sitio
ahora están esperándote.
Levántate: tiembla la luz
en las campanas, nacen
las amapolas, tienes que
vivir y amasar con barro
y luz de vida. Si sobre dos
cabezas
cae la nieve es dulce el corazón
caliente de la casa. De otra manera,
en la intemperie, el viento te
pregunta: dónde está la que amaste?
y te empuja, mordiéndote, a buscarla.
Media mujer es una y un hombre es
medio hombre. En media casa viven,
duermen en medio lecho.*

*Yo quiero que las vidas se
integren encendiendo los
besos hasta ahora apagados.
Yo soy el buen poeta
casamentero. Tengo novias
para todos los hombres.
Todos los días veo mujeres
solitarias que por ti me
preguntan. Te casaré, si
quieres, con la hermana de la
sirena reina de las islas. Por
desgracia, no puedes casarte
con la reina, porque me está
esperando.
Se casará conmigo.*

Oda al pasado

*Hoy, conversando,
se salió de madre
el pasado, mi
pasado. Con
indulgencia las
pequeñas cosas
sucias, episodios
vacíos, harina
negra, polvo. Te
agachas
suavemente
inclinado en ti
mismo, sonríes, te
celebras, pero
si se trata de otro, de tu
amigo, de tu enemigo,
entonces te tornas
despiadado, frunces el
ceño: Qué cosas hizo ese
hombre! Esa mujer, qué
cosas hizo! Te tapas la
nariz, visiblemente te
desagradan mucho los
pasados ajenos. De lo
nuestro miramos con
nostalgia
los peores días,
abrimos con
precaución el cofre y
enarbolamos, para que
nos admiren, la
proeza.
Olvidemos el resto.
Sólo es mala memoria.*

*Escucha, aprende:
el tiempo se divide
en dos ríos: uno
corre hacia atrás, devora
lo que vives, el otro va
contigo adelante
descubriendo tu vida.*

*En un solo minuto
se juntaron.*

*Es éste. Ésta es la hora, la
gota de un instante que
arrastrará el pasado.*

Es el presente.

Está en tus manos.

*Rápido, resbalando,
cae como cascada.*

Pero eres dueño de él.

*Constrúyelo con amor,
con firmeza, con
piedra y ala, con
rectitud sonora, con
cereales puros, con el
metal más claro de tu
pecho, andando a
mediodía, sin temer a
la verdad, al bien, a la
justicia. Compañeros
de canto, el tiempo
que transcurre tendrá
forma y sonido de
guitarra, y cuando
quieras inclinarte al
pasado, el manantial
del tiempo
transparente revelará
tu integridad
cantando.*

El tiempo es alegría.

Oda a la pereza

*Ayer sentí que la
Oda
no subía del suelo. Era hora,
debía por lo menos mostrar
una hoja verde. Rasqué la
tierra: «Sube, hermana Oda
—le dije— te tengo prometida,
no me tengas miedo, no voy a
triturarte, Oda de cuatro
hojas, Oda de cuatro manos,
tomarás té conmigo. Sube, te
voy a coronar entre las Odas,
saldremos juntos, por la orilla
del mar, en bicicleta». Fue
inútil.*

*Entonces, en lo alto de
los pinos, la pereza
apareció desnuda, me
llevó deslumbrado y
soñoliento, me descubrió
en la arena pequeños
trozos rotos de
sustancias oceánicas,
maderas, algas, piedras,
plumas de aves marinas.
Busqué sin encontrar ágatas
amarillas. El mar llenaba los
espacios desmoronando torres,
invadiendo las costas de mi
patria, avanzando sucesivas
catástrofes de espuma. Sola en*

*la arena abría un rayo una
corola.*

*Vi cruzar los petreles plateados y
como cruces negras los cormoranes
clavados en las rocas. Liberté una
abeja que agonizaba en un velo de
araña, metí una piedrecita en un
bolsillo, era suave, suavísima como
un pecho de pájaro, mientras tanto
en la costa, Oda la tarde, lucharon
sol y niebla. A veces la niebla se
impregnaba de luz como un topacio,
otras veces caía un rayo de sol
húmedo dejando caer gotas
amarillas. En la noche, pensando en
los deberes de mi*

Oda

*fugitiva, me saqué
los zapatos junto al
fuego, resbaló arena
de ellos y pronto fui
quedándome
dormido.*

Oda a la pobreza

*Cuando nací, pobreza, me seguiste,
me mirabas a través de las tablas
podridas por el profundo invierno.
De pronto eran tus ojos los que
miraban desde los agujeros. Las
goteras, de noche, repetían tu
nombre y apellido o a veces el
salero quebrado, el traje roto, los
zapatos abiertos, me advertían. Allí
estaban acechándome tus dientes de
carcoma, tus ojos de pantano, tu
lengua gris que corta la ropa, la
madera, los huesos y la sangre, allí
estabas buscándome, siguiéndome
desde mi nacimiento por las calles.
Cuando alquilé una pieza
pequeña, en los suburbios,
sentada en una silla me
esperabas, o al descorrer las
sábanas en un hotel oscuro,
adolescente, no encontré la
fragancia de la rosa desnuda,
sino el silbido frío de tu boca.
Pobreza, me seguiste por los
cuarteles y los hospitales, por la
paz y la guerra.
Cuando enfermé tocaron
a la puerta:
no era el doctor, entraba otra vez la
pobreza. Te vi sacar mis muebles a
la calle: los hombres los dejaban
caer como pedradas. Tú, con amor
horrible, de un montón de abandono
en medio de la calle y de la lluvia*

*ibas haciendo un trono desdentado y
mirando a los pobres recogías mi
último plato haciéndolo diadema.
Ahora, pobreza, yo te sigo.
Como fuiste implacable,
soy implacable. Junto a cada
pobre me encontrarás cantando,
bajo cada sábana del hospital
imposible encontrarás mi canto.
Te sigo, pobreza, te vigilo, te
cerco, te disparo, te aísló, te
cerceno las uñas, te rompo los
dientes que te quedan. Estoy en
todas partes: en el océano con
los pescadores, en la mina los
hombres al limpiarse la frente,
secarse el sudor negro,
encuentran mis poemas. Yo
salgo cada día con la obrera
textil. Tengo las manos blancas
de dar el pan en las panaderías.
Donde vayas, pobreza, mi canto
está cantando, mi vida está
viviendo, mi sangre
está luchando.
Derrotaré tus pálidas
banderas en donde se
levanten.*

*Otros poetas antaño te
llamaron santa,
veneraron tu capa, se
alimentaron de humo y
desaparecieron. Yo
te desafío, con duros versos te
golpeo el rostro, te embarco y te*

*destierro. Yo con otros, con otros,
muchos otros, te vamos expulsando
de la tierra a la luna para que allí te
quedes fría y encarcelada mirando
con un ojo el pan y los racimos que
cubrirán la tierra de mañana.*

Oda a la poesía

*Cerca de cincuenta años caminando
contigo, Poesía. Al principio me
enredabas los pies y caía de bruces
sobre la tierra oscura o enterraba
los ojos en la charca para ver las
estrellas. Más tarde te ceñiste a mí
con los dos brazos de la amante
y subiste en mi sangre
como una enredadera.*

*Luego
te convertiste en copa.*

*Hermoso
fue
ir derramándote sin consumirte,
ir entregando tu agua inagotable,
ir viendo que una gota caía sobre
un corazón quemado y desde sus
cenizas revivía. Pero no me bastó
tampoco. Tanto anduve contigo
que te perdí el respeto. Dejé de
verte como náyade vaporosa, te
puse a trabajar de lavandera, a
vender pan en las panaderías,
a hilar con las sencillas tejedoras,
a golpear hierros en la metalurgia.
Y seguiste conmigo andando por el*

*mundo, pero tú ya no eras la
florida estatua de mi infancia.
Hablabas ahora con voz férrea.
Tus manos fueron duras como
piedras. Tu corazón fue un
abundante manantial de
campanas, elaboraste pan a manos
llenas, me ayudaste a no caer de
bruces, me buscaste compañía, no
una mujer, no un hombre, sino
miles, millones. Juntos, Poesía,
fuimos al combate, a la huelga, al
desfile, a los puertos, a la mina, y
me reí cuando saliste con la frente
manchada de carbón o coronada
de aserrín fragante de los
aserraderos.
Ya no dormíamos en los caminos.
Nos esperaban grupos de obreros
con camisas recién lavadas y
banderas rojas.
Y tú, Poesía,
antes tan desdichadamente tímida,
a la cabeza fuiste y todos
se acostumbraron a tu vestidura
de estrella cotidiana,
porque aunque algún relámpago delató tu familia
cumpliste tu tarea, tu paso entre los
pasos de los hombres. Yo te pedí que
fueras utilitaria y útil,
como metal o harina,
dispuesta a ser arado,
herramienta, pan y vino,
dispuesta, Poesía, a
luchar cuerpo a cuerpo y
a caer desangrándote.*

*Y ahora, Poesía,
gracias, esposa,
hermana o madre o
novia, gracias, ola
marina, azahar y
bandera, motor de
música, largo pétalo
de oro, campana
submarina, granero
inextinguible, gracias,
tierra de cada uno de
mis días, vapor
celestes y sangre de
mis años, porque me
acompañaste desde la
más enrarecida altura
hasta la simple mesa
de los pobres, porque
pusiste en mi alma
sabor ferruginoso y
luego frío, porque me
levantaste hasta la
altura insigne de los
hombres comunes,
Poesía, porque
contigo mientras me
fui gastando tú
continuaste
desarrollando tu
frescura firme, tu
ímpetu cristalino,
como si el tiempo que
poco a poco me
convierte en tierra
fuera a dejar
corriendo*

*eternamente las aguas
de mi canto.*

Oda a los poetas populares

*Poetas naturales de la tierra,
escondidos en surcos, cantando
en las esquinas, ciegos de
callejón, oh trovadores de las
praderas y los almacenes, si al
agua comprendiéramos tal vez
como vosotros hablaría, si las
piedras dijeran su lamento o su
silencio con vuestra voz,
hermanos, hablarían.*

*Numerosos
sois, como las raíces. En el
antiguo corazón del pueblo
habéis nacido y de allí viene
vuestra voz sencilla. Tenéis la
jerarquía del silencioso
cántaro de greda perdido en
los rincones, de pronto canta
cuando se desborda y es
sencillo su canto, es sólo tierra
y agua. Así quiero que canten
mis poemas, que lleven tierra y
agua, fertilidad y canto, a todo
el mundo.*

*Por eso, poetas de mi
pueblo, saludo la
antigua luz que sale de
la tierra. El eterno hilo
en que se juntaron
pueblo y poesía, nunca
se cortó este profundo
hilo de piedra, viene*

*desde tan lejos como
la memoria del
hombre. Vio con los
ojos ciegos de los
vates nacer la
tumultuosa primavera,
la sociedad humana, el
primer beso, y en la
guerra cantó sobre la
sangre, allí estaba mi
hermano barba roja,
cabeza ensangrentada
y ojos ciegos, con su
lira, allí estaba
cantando entre los
muertos, Homero
se llamaba o Pastor Pérez, o
Reinaldo Donoso. Sus endechas
eran allí y ahora un vuelo blanco,
una paloma, eran la paz, la rama
del árbol del aceite, y la
continuidad de la hermosura.
Más tarde los absorbió la calle,
la campiña, los encontré
cantando entre las reses, en la
celebración del desafío,
relatando las penas de los
pobres, llevando las noticias de
las inundaciones, detallando las
ruinas del incendio o la noche
nefanda de los asesinatos.*

*Ellos, los poetas de mi
pueblo, errantes,
pobres entre los pobres,
sostuvieron sobre sus*

*canciones la sonrisa,
criticaron con sorna
a los explotadores, contaron la
misericordia del minero y el destino
implacable del soldado. Ellos, los
poetas del pueblo, con guitarra
harapienta y ojos conocedores de
la vida, sostuvieron en su canto
una rosa y la mostraron en los
callejones para que se supiera
que la vida no será siempre
triste. Payadores, poetas
humildemente altivos, a través de
la historia y sus reveses, a través
de la paz y de la guerra, de la
noche y la aurora, sois vosotros
los depositarios, los tejedores de
la poesía, y ahora aquí en mi
patria está el tesoro, el cristal de
Castilla, la soledad de Chile, la
pícaro inocencia, y la guitarra
contra el infortunio, la mano
solidaria en el camino, la
palabra repetida en el canto y
transmitida, la voz de piedra y
agua entre raíces, la rapsodia del
viento, la voz que no requiere
librerías, todo lo que debemos
aprender los orgullosos:
con la verdad del pueblo
la eternidad del canto.*

Oda a la primavera

*Primavera temible, rosa
loca, llegarás, llegas
imperceptible, apenas un
temblor de ala, un beso de
niebla con jazmines, el
sommbrero lo sabe, los
caballos, el viento trae
una carta verde que los
árboles leen y comienzan
las hojas a mirar con un
ojo, a ver de nuevo el
mundo, se convencen, todo
está preparado, el viejo
sol supremo, el agua que
habla, todo, y entonces
salen Odas las faldas del
follaje, la esmeraldina,
loca primavera, luz
desencadenada, yegua
verde,
todo se multiplica, todo busca
palpando una materia que repita
su forma, el germen mueve
pequeños pies sagrados, el
hombre ciñe el amor de su amada,
y la tierra se llena de frescura, de
pétalos que caen como harina, la
tierra brilla recién pintada
mostrando su fragancia en sus
heridas, los besos de los labios de
claveles, la marea escarlata de la
rosa.
Ya está bueno! Ahora,
primavera, dime para*

*qué sirves y a quién
sirves. Dime si el
olvidado en su caverna
recibió tu visita, si el
abogado pobre en su
oficina vio florecer tus
pétalos sobre la sucia
alfombra, si el minero de
las minas de mi patria no
conoció más que la
primavera negra del
carbón o el viento
envenenado del azufre!*

*Primavera, muchacha, te
esperaba! Toma esta
escoba y barre el mundo!
Limpia con este trapo las
fronteras, sopla los techos
de los hombres, escarba
el oro acumulado y
reparte los bienes
escondidos, ayúdame
cuando ya
el
hombre
esté libre
de miseria,
polvo,
harapos,
deudas,
llagas,
dolores,
cuando*

con tus transformadoras manos de hada y las manos del pueblo, cuando sobre la tierra el fuego y el amor toquen tus bailarines

pies de nácar,

cuando tú,

primavera, entres te

amaré sin pecado,

Odas

las casas de los hombres, desordenada

dalia, acacia loca, amada, contigo,

con tu aroma, con tu abundancia, sin

remordimiento, con tu desnuda nieve

abrasadora, con tus más desbocados

manantiales, sin descartar la dicha de

otros hombres, con la miel misteriosa

de las abejas diurnas, sin que los

negros tengan que vivir apartados de

los blancos, oh primavera de la noche

sin pobres, sin pobreza, primavera

fragante, llegarás, llegas, te veo venir

por el camino: ésta es mi casa, entra,

tardabas, era hora,

qué bueno es florecer,

qué trabajo tan bello:

qué activa obrera

eres, primavera,

tejedora, labriega,

ordeñadora, múltiple

abeja, máquina

transparente, molino

de cigarras, entra

Odas las casas,

adelante,

trabajaremos juntos

en la futura y pura

fecundidad florida.

Oda a un reloj en la noche

*En la noche, en tu mano
brilló como luciérnaga
mi reloj.*

*Oí su cuerda: como
un susurro seco
salía de tu mano invisible. Tu
mano entonces volvió a mi
pecho oscuro a recoger mi
sueño y su latido.*

*El reloj siguió cortando el tiempo
con su pequeña sierra. Como en un
bosque caen fragmentos de madera,
mínimas gotas, trozos de ramajes o
nidos, sin que cambie el silencio,
sin que la fresca oscuridad termine,
así siguió el reloj cortando desde tu
mano invisible, tiempo, tiempo, y
cayeron minutos como hojas, fibras
de tiempo roto, pequeñas plumas
negras. Como en el bosque
olíamos raíces, el agua en algún
sitio desprendía una gotera
gruesa como uva mojada. Un
pequeño molino molía noche, la
sombra susurraba cayendo de tu
mano y llenaba la tierra. Polvo,
tierra, distancia molía y molía mi
reloj en la noche, desde tu mano.*

*Yo puse mi brazo bajo tu
cuello invisible, bajo su*

*peso tibio, y en mi mano
cayó el tiempo, la noche,
pequeños ruidos de
madera y de bosque, de
noche dividida, de
fragmentos de sombra, de
agua que cae y cae:
entonces cayó el sueño
desde el reloj y desde tus
dos manos dormidas,
cayó como agua oscura
de los bosques, del reloj
a tu cuerpo, de ti hacia
los países, agua oscura,
tiempo que cae y corre
adentro de nosotros. Y
así fue aquella noche,
sombra y espacio, tierra
y tiempo, algo que corre
y cae y pasa. Y así tOdas
las noches van por la
tierra, no dejan sino un
vago aroma negro, cae
una hoja, una gota en la
tierra apaga su sonido,
duerme el bosque, las
aguas, las praderas, las
campanas, los ojos.*

*Te oigo y respiras,
amor mío,
dormimos.*

Oda a Río de Janeiro

*Río de Janeiro, el agua es tu
bandera, agita sus colores,
sopla y suena en el viento,
ciudad, náyade negra, de
claridad sin fin, de hirviente
sombra, de piedra con espuma
es tu tejido, el lúcido balance
de tu hamaca marina, el azul
movimiento de tus pies
arenosos, el encendido ramo
de tus ojos. Río, Río de
Janeiro, los gigantes
salpicaron tu estatua con
puntos de pimienta, dejaron en
tu boca lomos del mar, aletas
turbadoramente tibias,
promontorios de la fertilidad,
tetras del agua, declives de
granito, labios de oro, y entre
la piedra rota el sol marino
iluminando espumas
estrelladas.*

*Oh Belleza, oh ciudadela de piel
fosforescente, granada de carne
azul, oh diosa tatuada en
sucesivas olas de ágata negra, de
tu desnuda estatua sale un aroma
de jazmín mojado por el sudor,
un ácido relente de cafetales y de
fruterías y poco a poco bajo tu
diadema, entre la duplicada
maravilla de tus senos, entre
cúpula y cúpula de tu naturaleza
asoma el diente de la desventura,*

*la cancerosa cola de la miseria
humana, en los cerros leprosos el
racimo inclemente de las vidas,
luciérnaga terrible, esmeralda
extraída de la sangre, tu pueblo
hacia los límites de la selva se
extiende y un rumor oprimido,
pasos y sordas voces,
migraciones de hambrientos,
oscuros pies con sangre, tu
pueblo, más allá de los ríos,
en la densa amazonia, olvidado,
en el Norte de espinas, olvidado,
con sed en las mesetas, olvidado,
en los puertos, mordido por la
fiebre, olvidado, en la puerta de la
casa de donde lo expulsaron,
pidiéndote una sola mirada, y
olvidado.*

*En otras tierras, reinos,
naciones, islas, la ciudad
capital, la coronada, fue
colmena de trabajos humanos,
muestra de la desdicha y del
acierto, hígado de la pobre
monarquía, cocina de la
pálida república. Tú eres el
cegador escaparate de una
sombria noche, la garganta
cubierta de aguas marinas y
oro de un cuerpo
abandonado, eres la puerta
delirante de una casa vacía, eres
el antiguo pecado, la salamandra*

*cruel, intacta en el brasero de los
largos dolores de tu pueblo,
eres
Sodoma,
sí,
Sodoma,
deslumbrante, con un
fondo sombrío
de terciopelo verde,
rodeada de crespas sombra,
de aguas ilimitadas,
duermes en los brazos de la
desconocida primavera de
un planeta salvaje. Río, Río
de Janeiro, cuántas cosas
debo decirte. Nombres
que no olvido, amores
que maduran su perfume,
citas contigo, cuando de
tu pueblo una ola
agregue a tu diadema la
ternura,
cuando a tu bandera de aguas
asciendan las estrellas del hombre,
no del mar, no del cielo, cuando en
el esplendor de tu aureola yo vea
al negro, al blanco, al hijo de tu
tierra y tu sangre, elevados hasta
la dignidad de tu hermosura,
iguales en tu luz resplandeciente,
propietarios humildes y orgullosos
del espacio y de la alegría,
entonces, Río de Janeiro,
cuando alguna vez para todos
tus hijos no sólo para algunos,
des tu sonrisa, espuma de
náyade morena, entonces yo*

*seré tu poeta, llegaré con mi
lira a cantar en tu aroma y
dormiré en tu cinta de platino,
en tu arena incomparable, en
la frescura azul del abanico
que abrirás en mi sueño como
las alas de una gigantesca
mariposa marina.*

Oda a la sencillez

*Sencillez, te pregunto: me
acompañaste siempre? O te vuelvo a
encontrar en mi silla, sentada?
Ahora no quieren aceptarme
contigo, me miran de reojo, se
preguntan quién es la pelirroja. El
mundo, mientras nos encontrábamos
y nos reconocíamos, se llenaba de
tontos tenebrosos, de hijos de fruta
tan repletos de palabras como los
diccionarios, tan llenos de viento
como una tripa que nos quiere hacer
una mala jugada y ahora que
llegamos después de tantos viajes
desentonamos en la poesía.
Sencillez, qué terrible lo que nos pasa:
no quieren recibirnos
en los salones, los
cafés están llenos de
los más exquisitos
pederastas, y tú y yo
nos miramos, no nos
quieren. Entonces
nos vamos a la arena,
a los bosques, de
noche la oscuridad es
nueva, arden recién
lavadas las estrellas,
el cielo es un campo
de trébol turgente,
sacudido por su
sangre sombría. En la
mañana vamos*

*a la panadería, tibio está el
pan como un seno,
huele el mundo a esta
frescura de pan recién
salido. Romero, Ruiz,
Nemesio, Rojas, Manuel,
Antonio, panaderos. Qué
parecidos son el pan y el
panadero, qué sencilla es
la tierra en la mañana,
más tarde es más sencilla,
y en la noche es
transparente. Por eso
busco nombres entre la
hierba. Cómo te llamas?
le pregunto a una corola
que de pronto
pegada al suelo entre las piedras pobres ardió como un
relámpago.*

*Y así, sencillez, vamos conociendo
los escondidos seres, el secreto
valor de otros metales, mirando la
hermosura de las hojas,
conversando con hombres y mujeres
que por sólo ser eso son insignes, y
de todo, de todos, sencillez, me
enamoras. Me voy contigo, me
entrego a tu torrente de agua clara.
Y protestan entonces:
Quién es esa que anda
con el poeta? Por
cierto que no queremos
nada con esa
provinciana. Pero si es*

*aire, es ella el cielo
que respiro.
Yo no la conocía o
recordaba. Si me vieron antes
andar con misteriosas
Odaliscas, fueron sólo
deslices tenebrosos. Ahora,
amor mío, agua, ternura, luz
luminosa o sombra
transparente,
sencillez, vas conmigo
ayudándome a nacer,
enseñándome
otra vez a cantar, verdad,
virtud, vertiente, victoria
cristalina.*

Oda a la soledad

*Oh Soledad, hermosa palabra,
hierbas silvestres brotan entre tus
sílabas! Pero eres sólo pálida
palabra, oro falso, moneda traidora!
Yo describí la soledad con letras de
la literatura, le puse la corbata
sacada de los libros, la camisa del
sueño, pero sólo la conocí cuando
fui solo. Bestia no vi ninguna como
aquella: a la araña peluda se parece
y a la mosca de los estercoleros,
pero en sus patas de camello tiene
ventosas de serpiente submarina,
tiene una pestilencia de bodega en
donde se pudrieron por los siglos
pardos cueros de focas y ratones.
Soledad, yo no quiero que sigas
mintiendo por la boca de los libros.
Llega el joven poeta tenebroso y
para seducir así a la soñolienta
señorita se busca mármol negro y te
levanta una pequeña estatua que
olvidará en la mañana de su
matrimonio. Pero a media luz de la
primera vida de niños la
encontramos y la creemos una diosa
negra traída de las islas, jugamos
con su torso y le ofrendamos la
reverencia pura de la infancia. No
es verdad la soledad creadora. No
está sola la semilla en la tierra.
Multitudes de gérmenes mantienen el
profundo concierto de las vidas y el*

*agua es sólo madre transparente de
un invisible coro sumergido.*

*Soledad de la tierra es el desierto.
Y estéril es como él la soledad del
hombre. Las mismas horas,
noches y días, Oda la tierra
envuelven con su manto pero no
dejan nada en el desierto.*

*La soledad no recibe semillas.
No es sólo su belleza el barco
en el océano:*

*su vuelo de paloma sobre el agua
es el producto de una maravillosa
compañía de fuego y fogoneros,
de estrella y navegantes,
de brazos y banderas congregados,
de comunes amores y destinos.*

*La música buscó para
expresarse la firmeza coral
del oratorio y escrita fue no
sólo por un hombre sino por
una línea de ascendientes
sonoros.*

*Y esta palabra que aquí dejo en la
rama suspendida, esta canción que
busca ninguna soledad sino tu boca
para que la repitas la escribe el aire
junto a mí, las vidas que antes que yo
vivieron,
y tú que lees mi
Oda*

*contra tu soledad la has dirigido y así
tus propias manos la escribieron, sin
conocerme, con las manos mías.*

Oda al tercer día

*Eres el lunes, jueves,
llegarás o pasaste.
Agosto en medio de
su red escarlata de
pronto te levanta, o
junio,
junio, cuando menos pensábamos
un pétalo con llamas surge en
medio de la semana fría, un pez
rojo recorre como un escalofrío de
repente, el invierno, y comienzan
las flores a vestirse, a llenarse de
luna, a caminar por la calle, a
embarcarse en el viento, es un día
cualquiera, color de muro, pero
algo sube a la cima de un minuto,
oriflama o sal silvestre, oro de
abeja sube a las banderas, miel
escarlata desarrolla el viento, es
un día sin nombre, pero
con patas de oro
camina en la semana, el
polen se le pega en el
bigote, la argamasa
celestes se adelanta en
sus ojos, y bailamos
contentos, cantamos
persiguiendo las flores
del cerezo, levantamos
la copa enamorados,
saludamos la hora que*

*se acerca, el minuto que
transcurrió, que nace o
que fermenta. Diosa del
día, amapola
inconsciente, rosa
descabellada, súbita
primavera, jueves, rayo
escondido en medio de
la ropa, te amo, soy tu
novio.*

*Comprendo, pasajera,
pasajero, que pasas:
debemos despedirnos,
pero una gota de
esplendor, una uva de
sol imaginario llegó a
la sangre ciega de
cada día, y
guardaremos este
destello rojo de fuego
y ambrosía,
guardaremos este día
insurgente ardiendo
inolvidable con su
llama en medio del
polvo y del tiempo.*

Oda al tiempo

*Dentro de ti tu edad
creciendo, dentro de
mí mi edad andando.*

*El tiempo es decidido, no suena su
campana, se acrecienta, camina,
por dentro de nosotros, aparece
como un agua profunda en la
mirada y junto a las castañas
quemadas de tus ojos una brizna, la
huella de un minúsculo río, una
estrellita seca ascendiendo a tu
boca. Sube el tiempo sus hilos a tu
pelo, pero en mi corazón como una
madreselva es tu fragancia, viviente
como el fuego. Es bello como lo que
vivimos envejecer viviendo. Cada
día fue piedra transparente, cada
noche para nosotros fue una rosa
negra, y este surco en tu rostro o en
el mío son piedra o flor, recuerdo
de un relámpago.*

*Mis ojos se han gastado en tu hermosura,
pero tú eres mis ojos. Yo fatigué tal vez
bajo mis besos tu pecho duplicado, pero
todos han visto en mi alegría tu
resplandor secreto. Amor, qué importa
que el tiempo, el mismo que elevó como
dos llamas o espigas paralelas mi cuerpo
y tu dulzura, mañana los mantenga o los
desgrane y con sus mismos dedos
invisibles borre la identidad que nos
separa dándonos la victoria de un solo
ser final bajo la tierra.*

Oda a la tierra

*Yo no la tierra pródiga canto, la
desbordada madre de las raíces, la
despilfarradora, espesa de racimos
y de pájaros, lodos y manantiales,
patria de los caimanes, sultana de
anchos senos y diadema erizada,
no al origen del tigre en el follaje
ni a la grávida tierra de labranza
con su semilla como un minúsculo
nido que cantará mañana, no, yo
alabo la tierra mineral, la piedra
andina, la cicatriz severa del
desierto lunar, las espaciosas
arenas de salitre, yo canto el
hierro, la encrespada cabeza del
cobre y sus racimos cuando
emerge envuelto en polvo y pólvora
recién desenterrado de la
geografía. Oh tierra, madre dura,
allí escondiste los metales
profundos, de allí los arañamos y
con fuego
el hombre, Pedro, Rodríguez o
Ramírez los convirtió de nuevo en
luz original, en lava líquida, y
entonces duro, contigo, tierra,
colérico metal, te hiciste por la
fuerza de las pequeñas manos de
mi tío alambre o herradura, nave
o locomotora, esqueleto de
escuela, velocidad de bala. Árida
tierra, mano sin signos en la
palma, a ti te canto, aquí no diste
trinos ni te nutrió, la rosa de la*

*corriente que canta seca, dura y
cerrada, puño enemigo, estrella
negra, a ti te canto porque el
hombre te hará parir, te llenará
de frutos, buscará tus ovarios,
derramará en tu copa secreta los
rayos especiales, tierra de los
desiertos, línea pura, a ti las
escrituras de mi canto porque
pareces muerta y te despierta el
ramalazo de la dinamita, y un
penacho de humo sangriento
anuncia el parto
y saltan los metales hacia el cielo.
Tierra, me gustas en la arcilla y la
arena, te levanto y te formo, como
tú me formaste, y ruedas de mis
dedos como yo desprendido voy a
volver a tu matriz extensa. Tierra,
de pronto me parece tocarte en
todos tus contornos de medalla
porosa, de jarra diminuta, y en tu
forma paseo mis manos
hallando la cadera de la que amo,
los pequeñitos senos, el viento
como un grano de suave y tibia
avena y a ti me abrazo, tierra,
junto a ti, duermo,
en tu cintura se atan mis brazos y mis labios, duermo
contigo y siembro mis más profundos besos.*

Oda al tomate

*La calle se llenó de
tomates, mediodía,
verano, la luz se parte
en dos mitades de*

tomate, corre por las
calles el jugo. En
diciembre se desata el
tomate, invade las
cocinas, entra por los
almuerzos,
se sienta reposado en los
aparadores, entre los
vasos, las
mantequilleras, los
saleros azules. Tiene luz
propia, majestad
benigna. Debemos, por
desgracia, asesinarlo: se
hunde el cuchillo en su
pulpa viviente, en una
roja víscera,
un sol fresco, profundo, inagotable,
llena las ensaladas de Chile, se casa
alegremente con la clara cebolla, y
para celebrarlo se deja caer aceite,
hijo esencial del olivo, sobre sus
hemisferios entreabiertos,
agrega la pimienta su
fragancia, la sal su
magnetismo:
son las
Odas
del día, el perejil
levanta banderines, las
papas hierven
vigorosamente, el
asado golpea con su
aroma en la puerta, es
hora! vamos! y sobre
la mesa, en la cintura
del verano, el tomate,

*astro de tierra, estrella
repetida y fecunda, nos
muestra sus
circunvoluciones, sus
canales, la insigne plenitud
y la abundancia sin hueso,
sin coraza, sin escamas ni
espinas, nos entrega el
regalo de su color fogoso y
la totalidad de su frescura.*

Oda a la tormenta

*Anoche vino ella,
rabiosa, azul, color de
noche, roja, color de
vino, la tempestad trajo
su cabellera de agua,
ojos de frío fuego,
anoche quiso dormir
sobre la tierra. Llegó
de pronto recién
desenrollada desde su
astro furioso, desde su
cueva celeste, quería
dormir y preparó su
cama, barrió selvas,
caminos, barrió
montes, lavó piedras de
océano, y entonces
como si fueran plumas
removió los pinares
para hacerse su cama.
Sacó relámpagos de su
saco de fuego, dejó
caer los truenos como
grandes barriles. De
pronto fue silencio: una
hoja iba sola en el aire,
como un violín volante,
entonces, antes de que
llegara al suelo,
tempestad, en tus
manos la tomaste,
pusiste todo el viento a
soplar su bocina, la
noche entera a andar*

*con sus caballos, todo
el hielo a silbar, los
árboles salvajes a
expresar la desdicha de
los encadenados, la
tierra a gemir como
madre pariendo, de un
solo soplo escondiste el
rumor de la hierba o
las estrellas, rompiste
como un lienzo el
silencio inactivo, se
llenó el mundo de
orquesta y furia y
fuego, y cuando los
relámpagos caían como
cabellos de tu frente
fosfórica, caían como
espadas de tu cintura
guerrera, y cuando ya
creíamos que
terminaba el mundo,
entonces, lluvia, lluvia,
sólo
lluvia, Oda la tierra, todo
el cielo reposaban, la
noche se desangró
cayendo sobre el sueño del
hombre,
sólo lluvia, agua del
tiempo y del cielo:
nada había caído,
sino una rama rota,
un nido abandonado.*

*Con tus dedos de música,
con tu fragor de infierno,
con tu fuego de volcanes
nocturnos, jugaste
levantando una hoja,
diste fuerza a los ríos,
enseñaste a ser hombres
a los hombres, a temer a
los débiles, a llorar a los
dulces, a estremecerse a
las ventanas, pero,
cuando
ibas a destruirnos,
cuando como cuchilla
bajaba del cielo la furia,
cuando temblaba
Oda la luz y la sombra y
se mordían los pinos
aullando junto al mar en
tinieblas, tú, delicada
tempestad, novia mía,
furiosa, no nos hiciste
daño: regresaste a tu
estrella y lluvia, lluvia
verde, lluvia llena de
sueños y de gérmenes,
preparadora lluvia de
cosechas, lluvia que lava
el mundo, lo enjuga y lo
recrea, lluvia para
nosotros y para las
semillas, lluvia para el
olvido de los muertos y
para nuestro pan de
mañana, eso sólo dejaste,
agua y música, por eso,
tempestad, te amo,*

*cuenta conmigo, vuelve,
despiértame, ilumíname,
muéstrame tu camino para que a ti se
junte y cante con tu canto la decidida voz
tempestuosa de un hombre.*

Oda al traje

*Cada mañana esperas,
traje, sobre una silla que te
llene mi vanidad, mi amor,
mi esperanza, mi cuerpo.
Apenas salgo del sueño, me
despido del agua, entro en
tus mangas, mis piernas
buscan el hueco de tus
piernas y así abrazado por
tu fidelidad infatigable
salgo a pisar el pasto, entro
en la poesía, miro por las
ventanas, las cosas, los
hombres, las mujeres, los
hechos y las luchas me van
formando, me van haciendo
frente labrándome las
manos, abriéndome los
ojos, gastándome la boca y
así, traje, yo también voy
formándote, sacándote los
codos, rompiéndote los
hilos, y así tu vida crece a
imagen de mi vida. Al
viento ondulas y resuenas
como si fueras mi alma,
en los malos minutos te adhieres a
mis huesos vacío, por la noche la
oscuridad, el sueño pueblan con
sus fantasmas tus alas y las mías.
Yo pregunto si un día una bala del
enemigo te dejará una mancha de
mi sangre y entonces te morirás
conmigo o tal vez no sea todo tan*

*dramático sino simple, y te irás
enfermando, traje,
conmigo, envejeciendo conmigo,
con mi cuerpo y juntos entraremos
a la tierra. Por eso cada día te
saludo con reverencia y luego me
abrazas y te olvido, porque uno
solo somos y seguiremos siendo
frente al viento, en la noche, las
calles o la lucha un solo cuerpo tal
vez, tal vez, alguna vez inmóvil.*

Oda a la tranquilidad

*Ancho
reposo,
agua
quieta, clara, serena
sombra, saliendo de la
acción como salen
lagos de las cascadas,
merecida merced,
pétalo justo,
ahora boca
arriba miro
correr el cielo, se desliza
su cuerpo azul profundo,
adonde
se dirige con sus peces,
sus islas, sus estuarios?
El cielo arriba, abajo
un rumor de rosa seca,
crujen pequeñas cosas,
pasan insectos como
números:
es la tierra,
debajo*

*trabajan
raíces,
metales,
aguas,
penetran
nuestro
cuerpo,
germinan en
nosotros.*

*Inmóvil un día, bajo un
árbol, no lo sabíamos:
Odas las hojas hablan, se
cuentan noticias de otros
árboles, historias de la
patria, de los árboles,
algunos aún recuerdan la
forma sigilosa del
leopardo cruzando entre
sus ramas, como dura
neblina, otros la nieve
huracanada, el cetro del
tiempo tempestuoso.
Debemos
dejar que hablen no sólo la
boca de los árboles, Odas
las bocas, callar, callar en
medio del canto
innumerable. Nada es
mudo en la tierra:
cerramos los ojos y
oímos cosas que se
deslizan, criaturas
que crecen, crujidos
de madera invisible, y luego el
mundo, tierra, celestes aguas,*

aire, todo suena a veces como un trueno, otras veces como un río remoto. Tranquilidad, reposo de un minuto, de un día, de tu profundidad recogeremos metales, de tu apariencia muda saldrá la luz sonora. Así será la acción purificada. Así dirán los hombres, sin saberlo, la opinión de la tierra.

Oda a la tristeza

*Tristeza, escarabajo
de siete patas rotas,
huevo de telaraña,
rata descalabrada,
esqueleto de perra:
Aquí no entras.
No pasas. Ándate. Vuelve al sur
con tu paraguas, vuelve al norte
con tus dientes de culebra. Aquí
vive un poeta. La tristeza no puede
entrar por estas puertas. Por las
ventanas entra el aire del mundo,
las rojas rosas nuevas, las
banderas bordadas del pueblo y
sus victorias.
No puedes.
Aquí no entras. Sacude tus
alas de murciélago, yo
pisaré las plumas que caen
de tu manto, yo barreré los
trozos de tu cadáver hacia
las cuatro puntas del viento,
yo te torceré el cuello, te
cosaré los ojos, cortaré tu
mortaja*

*y enterraré, tristezas, tus huesos roedores bajo
la primavera de un manzano.*

Oda a Valparaíso

*Valparaíso, qué
disparate eres, qué
loco, puerto loco, qué
cabeza con cerros,
desgreñada, no acabas
de peinarte, nunca
tuviste tiempo de
vestirte, siempre te
sorprendió la vida, te
despertó la muerte, en
camisa, en largos
calzoncillos con flecos
de colores, desnudo
con un nombre tatuado
en la barriga, y con
sombbrero, te agarró el
terremoto, corriste
enloquecido, te
quebraste las uñas, se
movieron las aguas y
las piedras, las
veredas, el mar, la
noche, tú dormías
en tierra, cansado de
tus navegaciones, y la
tierra, furiosa, levantó
su oleaje más
tempestuoso que el
vendaval marino, el
polvo te cubría los ojos,
las llamas quemaban
tus zapatos, las sólidas*

*casas de los banqueros
trepidaban como
heridas ballenas,
mientras arriba las
casas de los pobres
saltaban al vacío como
aves prisioneras que
probando las alas se
desplomán. Pronto,
Valparaíso, marinero,
te olvidas de las
lágrimas, vuelves a
colgar tus moradas, a
pintar puertas verdes,
ventanas amarillas,
todo
lo transformas en nave, eres la
remendada proa de un
pequeño, valeroso navío. La
tempestad corona con espuma
tus cordeles que cantan y la
luz del océano hace temblar
camisas y banderas en tu
vacilación indestructible.*

*Estrella oscura eres de
lejos, en la altura de la
costa resplandeces y
pronto entregas tu
escondido fuego, el
vaivén de tus sordos
callejones, el desenfado
de tu movimiento, la
claridad de tu
marinería.
Aquí termino, es esta*

*Oda,
Valparaíso, tan
pequeña como una
camiseta
desvalida,
colgando
en tus ventanas harapientas,
meciéndose en el viento del
océano, impregnándose de
todos los dolores de tu
suelo, recibiendo el rocío de
los mares, el beso del ancho
mar colérico Oda su fuerza
golpeándose en tu piedra no
pudo derribarte, porque en
tu pecho austral están
tatuadas la lucha, la
esperanza, la solidaridad y
la alegría como anclas que
resisten las olas de la tierra.*

Oda a César Vallejo

*A la piedra en tu rostro,
Vallejo, a las arrugas de las
áridas sierras yo recuerdo en
mi canto, tu frente gigantesca
sobre tu cuerpo frágil, el
crepúsculo negro en tus ojos
recién desenterrados, días
aquellos, bruscos, desiguales,
cada hora tenía ácidos
diferentes o ternuras remotas,
las llaves de la vida
temblaban en la luz polvienta
de la calle, tú volvías de un
viaje lento, bajo la tierra, y en*

*la altura de las cicatrizadas
cordilleras yo golpeaba las
puertas, que se abrieran los
muros, que se desenrollaran
los caminos, recién llegado
de Valparaíso me embarcaba
en Marsella, la tierra se
cortaba como un limón
fragante en frescos
hemisferios amarillos, tú te
quedabas allí, sujeto a nada,
con tu vida y tu muerte, con tu
arena cayendo, midiéndote y
vaciándote, en el aire, en el
humo, en las callejas rotas
del invierno. Era en París,
vivías en los descabrados
hoteles de los pobres. España
se desangraba. Acudíamos. Y
luego te quedaste otra vez en
el humo y así cuando ya no
fuiste, de pronto, no fue la
tierra de las cicatrices, no fue
la piedra andina la que tuvo
tus huesos, sino el humo, la
escarcha
de París en invierno.*

*Dos veces desterrado,
hermano mío,
de la tierra y el aire,
de la vida y la muerte,
desterrado del Perú,
de tus ríos, ausente de
tu arcilla. No me
faltaste en vida, sino*

*en muerte. Te busco
gota a gota, polvo a
polvo, en tu tierra,
amarillo es tu rostro,
escarpado
es tu rostro, estás
lleno de viejas
pedrerías, de
vasijas quebradas,
subo las antiguas
escalinatas, tal vez
estés perdido,
enredado
entre los hilos de oro,
cubierto de
turquesas, silencioso,
o tal vez en tu pueblo,
en tu raza, grano de
maíz extendido,
semilla de bandera.
Tal vez, tal vez ahora
transmigres y
regreses, vienes al
fin de viaje, de
manera que un día te
verás en el centro de
tu patria, insurrecto,
viviente,
cristal de tu cristal, fuego en tu fuego, rayo
de piedra púrpura.*

Oda al verano

*Verano, violín
rojo, nube clara,
un zumbido de*

sierra o de cigarra
te precede, el cielo
abovedado, liso, luciente
como un ojo, y bajo su
mirada, verano, pez del
cielo infinito, élitro
lisonjero, perezoso
letargo, barriguita de
abeja, sol endiablado, sol
terrible y paterno,
sudoroso como un buey
trabajando, sol seco en la
cabeza como un
inesperado garrotazo, sol
de la sed andando
por la arena,
verano, mar
desierto, el
minero
de azufre se llena
de sudor amarillo,
el aviador recorre
rayo a rayo el sol
celeste, sudor
negro resbala de
la frente a los ojos
en la mina de
Lota, el minero se
restriega la frente
negra, arden las
sementeras, cruje
el trigo, insectos
azules buscan
sombra, tocan la
frescura,
sumergen la

*cabeza en un
diamante.*

*Oh verano
abundante,
carro de
manzanas
maduras,
boca de
fresa en la
verdura,
labios de
ciruela
salvaje,
caminos
de suave
polvo
encima del
polvo,
mediodía,
tambor de
cobre rojo,
y en la
tarde
descansa
el fuego, el
aire hace
bailar el
trébol,
entra en la
usina
desierta,
sube una
estrella
fresca por
el cielo*

*sombrío,
crepita sin
quemarse
la noche
del
verano.*

Oda a la vida

*La noche entera con un hacha me
ha golpeado el dolor, pero el sueño
pasó lavando como un agua oscura
piedras ensangrentadas.
Hoy de nuevo estoy vivo.
De nuevo
te levanto, vida,
sobre mis hombros.*

*Oh vida, copa clara, de
pronto te llenas de agua
sucia, de vino muerto, de
agonía, de pérdidas, de
sobrecogedoras telarañas, y
muchos creen que ese color
de infierno guardarás para
siempre.*

*No es cierto. Pasa
una noche lenta, pasa
un solo minuto y todo
cambia. Se llena de
transparencia la copa
de la vida. El trabajo
espacioso nos espera.*

*De un solo golpe nacen las palomas.
Se establece la luz sobre la tierra.*

*Vida, los pobres poetas
te creyeron amarga, no
salieron contigo de la
cama con el viento del
mundo.*

*Recibieron los golpes
sin buscarte, se
barrenaron un agujero
negro y fueron
sumergiéndose en el
luto de un pozo
solitario.*

*No es verdad, vida,
eres bella como la que
yo amo y entre los
senos tienes olor a
menta.*

*Vida, eres una
máquina plena,
felicidad, sonido de
tormenta, ternura de
aceite delicado.*

*Vida, eres como una viña:
atesoras la luz y la repartes
transformada en racimo.*

El que de ti reniega que espere un minuto, una noche, un año corto o largo, que salga de su soledad mentirosa, que indague y luche, junte sus manos a otras manos, que no adopte ni halague a la desdicha, que la rechace dándole forma de muro, como a la piedra los picapedreros, que corte la desdicha y se haga con ella pantalones. La vida nos espera a todos los que amamos el salvaje olor a mar y menta que tiene entre los senos.

Oda al vino

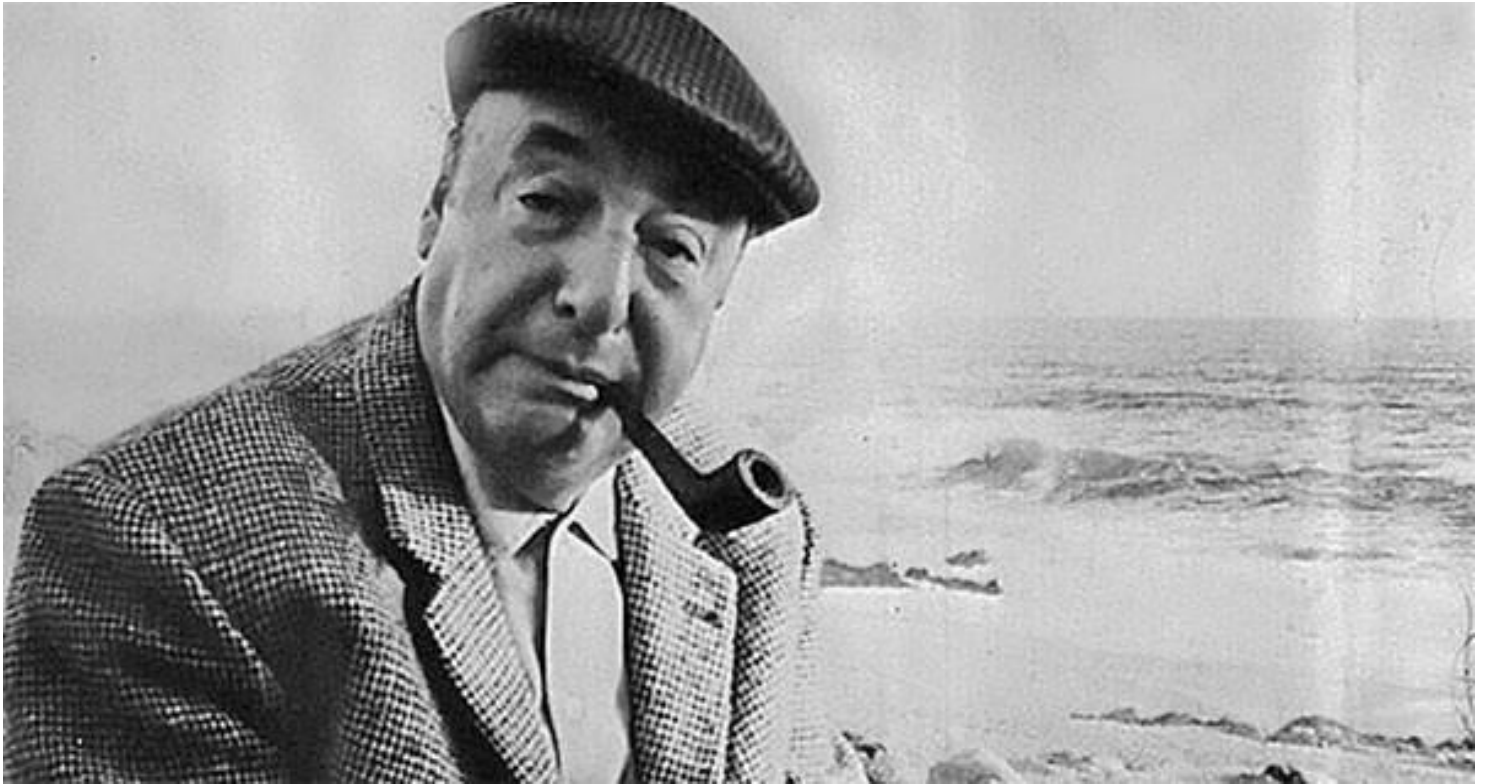
Vino color de día, vino color de noche, vino con pies de púrpura o sangre de topacio, vino, estrellado hijo de la tierra, vino, liso como una espada de oro, suave como un desordenado terciopelo, vino encaracolado y suspendido, amoroso, marino, nunca has cabido en una copa, en un canto, en un hombre, coral, gregario eres, y cuando menos, mutuo. A veces te nutres de recuerdos mortales, en tu ola vamos de tumba en tumba, picapedrero de sepulcro helado, y lloramos lágrimas transitorias, pero tu hermoso traje de

*primavera es diferente, el
corazón sube a las ramas,
el viento mueve el día,
nada queda
dentro de tu alma inmóvil. El vino
mueve la primavera, crece como
una planta de alegría, caen
muros, peñascos, se cierran los
abismos, nace el canto.
Oh tú, jarra de vino, en el desierto
con la sabrosa que amo, dijo el
viejo poeta. Que el cántaro de
vino al beso del amor sume su
beso.*

*Amor mío, de pronto tu cadera es la
curva colmada de la copa, tu pecho
es el racimo, la luz del alcohol tu
cabellera, las uvas tus pezones, tu
ombligo sello puro estampado en tu
vientre de vasija, y tu amor la
cascada de vino inextinguible, la
claridad que cae en mis sentidos, el
esplendor terrestre de la vida. Pero
no sólo amor, beso quemante o
corazón quemado eres, vino de
vida, sino
amistad de los seres, transparencia,
coro de disciplina, abundancia de
flores. Amo sobre una mesa,
cuando se habla, la luz de una
botella de inteligente vino. Que lo
beban, que recuerden en cada
gota de oro o copa de topacio o
cuchara de púrpura que trabajó el
otoño hasta llenar de vino las*

*vasijas y aprenda el hombre
oscuro, en el ceremonial de su
negocio, a recordar la tierra y sus
deberes, a propagar el cántico del
fruto.*

FIN



PABLO NERUDA, nacido y muerto en Chile (Parral, 1904 - Santiago, 1973), ha sido sin duda una de las voces más altas de la poesía mundial de nuestro tiempo. Desde el combate directo o desde la persecución y el exilio valerosamente arrostrados, la trayectoria del poeta, que en 1971 obtuvo el premio Nobel, configura, a la vez que la evolución de un intelectual militante, una de las principales aventuras expresivas de la lírica en lengua castellana, sustentada en un poderío verbal inigualable, que de la indiscriminada inmersión en el mundo de las fuerzas telúricas originarias se expandió a la fusión con el ámbito natal americano y supo cantar el instante amoroso que contiene el cosmos, el tiempo oscuro de la opresión y el tiempo encendido de la lucha. Una mirada que abarca a la vez la vastedad de los seres y el abismo interior del lenguaje: poeta total, Neruda pertenece ya a la tradición más viva de nuestra mayor poesía.